LA GRAN COMEDIA

EL ALCAZAR DEL SECRETO.

Fiesta que se representò a sus Magestades en el Buen Retiro.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Personas que hablan en ella.

Segismundo, Principe de Epiro.
Diana, Princesa de Chipre.
Rugero, Principe de Creta.
Astrea, hermana de Segismundo.
Fisberto, Rey de Chipre.
Alcina, *Sabia.*
Turpin, criado de Rujero.
Lisidas.
Aurelio.
Laura.

Sale la Sabia Alcina cantando, cubierto el rostro con vn velo, Astrea siguiendola como arrebatada.

Cant. Alc. Amor, donde irà el deseo,
que no se encuentre contigo;
si huyendo de ti, parece,
que te busca el aluedrio?
Astr. Sacerdotisa admirable
de Venus, a cuya voz,
pierde el ayre lo veloz;
pierde la tierra lo estable,
dexa de cantar, y atiende
a vna infelize muger,
que quando te ha menester,
se apresura, y se suspende.
Can. Alc. Dòde estarà el pésamiéto
seguro de tus delirios;
si el huyò de la memoria,
es desvivir el oluido?
Ast. Cubriédo el rostro de vn velo,
y de otro la voz, me assombras
la atencion con menos sombras,
si es ceguedad mi desvelo
Alc. Quien te ha de vencer, si saben
fabricar tus desvarios
vna libertad postrada,
de vn afecto resistido?
Ast. Si desfallezco en la lucha
de otras passiones mortales,
que tienen que ver mis males
con esta passion?
Alc Escucha:
me conoces?
Quitase Alcina el velo.

Astr.

© Biblioteca Nacional de España

Ast Sabia Alcina,
a que region me ha arrojado
el mar? *Alc.* No tengas cuidado,
que àzia tu dicha camina,
esse que juzgas retiro
de tu fortuna.
Astr. Sabràs, que mi destino.
Alc. Diràs,
que tu padre el Rey de Epiro,
porque saber descò,
si tu hermano Segismundo
yaze en el seno profundo
del mar, donde se arrojò:
consultò la soberana
voz de Tetis, cuyo Altar
sitia, y reuerencia el mar,
en vna isleta cercana.
Que el sacrificio acabado,
apenas pusiste el pie
en el baxel, quando fue
de vn vracan arrojado
a estas peñas, tan violento,
que ni alli pudo amparar te
tu gente, ni tu acordarte
de tu mismo desaliento.
Ast. Còmo desde aqui, saber
mis sucessos has podido?
Alc. Porque soy quien te ha traido
donde tu me has menester.
Ast. Como, pues esso es assi,
te oygo canciones de amor,
que no hazen a mi dolor,
y se le lleuan tras si?
Alc. Que te respondiò la Diosa
en su oraculo fiel?
Astr. Huye de amor que con èl,
huyendo, seràs dichosa.
Alc Pues si has de encõtrar huyẽdo
las dichas de amor, aduierte,
si para explicar tu suerte
erraua mi voz, diziendo:
Ten. Amor, dos de irà el deseo,
que no se encuentre contigo,
si huyendo de ti, parece,
que te busca el aiuedrio?
Ast. Dime, de quien he de huir,
y de quien me he de amparar,
que otra vez me hazes dudar,
lo que me quieres dezir?
Alc. Ignora tu voluntad
las leyes de amor? *Ast.* No sè,
que libre, ò cautiua estè.
Alc. Recorre tu libertad.
Ast. Quando estuuiste en Epiro
aplaudida por tu ciencia,
me hablaste de la influencia
de mi estrella en el retiro
de vn jardin, y me enseñaste
los Principes, en que hablaua.
Mi padre, que deseaua
casarme, quando llegaste,
de vn espejo en el cristal,
diuersas regiones vi.
Y entre todos los que alli
fingiò el sentido neutral,
solo al Principe de Creta,
Rujero, dexo formado,
de vn sentido sobornado,
vna memoria inquieta:
mas si no le he visto mas,
ni aquello pienso que fue
verle, como pensarè,
que hablando del estàs?
Sepa yo, amiga, de ti,
de quien he de huir, y quien
ha de ampararme tambien.

Dentro Rujero.

Ruj. Valgame el cielo!

Dentro Diana.

Dia. Ay de mi!
Alc. Ya por ti me han respondido
sus vozes. *Ast.* que es esto cielos!
Al. Aplica al rostro esse velo,
y veràs lo que has oìdo.

© Biblioteca Nacional de España

Pone Alcina el velo con que salió cubierta a Astrea, y por el vn lado del teatro, en que ha de estar figurado vn jardin, se abra vna puerta, que ha de estar encubierta con yedra, y verdadera, ò pintada, de suerte, que cerrada no se vea: y por ella salen Diana, y Laura, boluiendo a cerrar la puerta, y passan por delante de Astrea, y Alcina, representando lo que se sigue.

Dian. Buelue a cerrar essa gruta,
que ya de lo que intentaua
mi ceguedad, se ha vengado
mi razon.
Laur. Ya està cerrada:
y la estatua, cuyo nicho
mouible el secreto guarda,
finge tambien el silencio,
que aun con el silencio engaña.
Pero quien puede entenderte,
quando Rujero te aguarda,
junto a la segunda boca
desta gruta, y tu le llamas,
para dezirle el peligro
en que està su vida? *Dia.* Calla,
que me aconsejas lo mismo,
que el amor, y tus palabras
suenan bien àzia el efecto,
y àzia el decoro amenaçan.
Astr. Que Rujero es este?
Alc. Ya
te dio cuidado, oye, y calla.
Dia. Vete, y dexame fortuna:
yo presa? yo amenaçada
de mi propio padre? yo
enemiga de mi patria?
y yo, lo que es mas que todo,
al amor? pero no salgan
del pecho razones, que
no merecen ser palabras,
haz que auisen a Rujero,
que no he de salir *La.* Aguarda:
donde te hallarè despues?
Dia. Junto a aquella fuente clara
me hallaràs: dexame vn rato,
que quiero ver si descansa
el coraçon con el llanto,
que es respiracion del alma.
Lau. Esta gana de llorar
es la peor de las ganas.
Vanse, cruzando el tablado Diana, y Laura.
Alc. Esta es quien ha de amparartè.
Astr. Y aquel Rujero, en q̃ hablaua,
es el Principe de Creta?
Alc. Luego lo veràs, aguarda,
sabràs de quien has de huir,
que es lo que aora te falta.
Dentro Rujero y Turpin.
Turp. Donde vais ondas ferozes?
desta se estrella el batel
con las peñas: que cruel
baraçaço! *Ruj.* No dès vozes,
que ya me irrita tu miedo.
Turp. Dexa me quexar si quiera:
no te basta que me muera,
sino que me muera quedo?
Astr. Luchando alli con el mar
vna misera barquilla,
anda buscando la orilla,
y ella no se dexa hallar.
Dos hombres son: que dolor!
cielos, su esfuerço alentad.
Salen Rujero, saltando de alto, y Turpin cayendo.
Turp. Valgame el cielo!
Ruj. Has caido?
que torpemente has saltado.
Turp. Nunca me he descalabrado,
que mas lo aya agradecido.
Ru. A que region Estrangera
nos avrà arrojado el mar?
Turp. Aunque la abraçè al llegar,
no

© Biblioteca Nacional de España

no és mi conocida. *Ast.* Espera:
no es este Rugero? *Alc.* Si:
oye, y calla. *Rug* Quando, amor,
hade encontrar mi feruor
tu hermoso origen? *Tur.* Aì
te tienes tu desatino?
que ande como vna veleta
todo vn Principe de Creta?
derrotado, y peregrino,
por solo vna retirada,
pue quien es no se ha sabido;
ni si en la copia ha salido
hermosa de mal pintada,
quando ay Pintor liberal,
que aunque sea se la den,
parece el retrato bien
de puro parecer mal.
Rug. Yo he de morir, ò saber
quien me ha muerto; pero aguarda
que àzia alli he visto dos ninfas
ocultarse entre las ramas:
lleguemos.
Tur. Yo hare vna apuesta,
que les dà con su demanda.
Alc. Todo esto importa al amor
de Segismundo, y Diana.
Ru Ninfas hermosas, dezidme
si acaso.
Tur Y sin saludarlas?
Ru. Conoceis deste retrato
(que en el Templo de Diana
llegò a mis manos) el bello
original?
Alc. Bien se traza
lo que ha dispuesto mi ciencia:
enseñad.
Toma Alcina el retrato; enseñale a Astrea, y ella se turba.
belleza rara!
el mismo retrato es, *ap.*
que yo remiti a la Sabia
Felicia, porque este afecto
sirue a lo que Venus manda:
llega, amiga, le conoces?
Astr. Espera: el cielo me valga;
este no es retrato mio?
confusa estoy, y assombrada;
que es esto?
Alc. Darte a entender,
si a proposito cantaua:
toma el retrato, y el velo
me buelue. *Astr.* Detente.
Alc. Aparta,
que he menester tu hermosura
para otra mayor hazaña.
Cauallero, desta suerte
satisfago a vuestras ansias:
y tu, mira como cumples
con lo que el cielo te manda.
Dale Alcina el retrato a Astrea; quitala el velo y vase, quedando turbados Astrea, y Rugero.
Rug. Valgame el cielo! que miro?
Astr. Todo el coraçon me falta.
Tur. Ella es la misma, ò los ojos
como vnas niñas se engañan.
Rug. Bella deidad, que supiste,
desde vna deidad sin alma,
enseñar a vn aluedrio,
vna ciencia que ignoraua:
no esperado bien, que al mismo
dexarte hallar de mis ansias,
por corregir el deseo,
vienes contra la esperança:
quien eres? *Astr.* Yo, Cauallero,
vuestro afecto (estoy turbada)
tiene al cielo contra si.
Rug. Al cielo?
Astr. Si: pues me manda
huir de vuestras lisonjas.
Rug. Luego sabes?
Astr. No sè nada:
que afectos que no se entienden,
siempre se ignoran.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Aguarda;
donde vàs? *Astr.* A obedecer
al cielo, que en tus palabras,
parece que mi atencion
de su mano se dexaua:
Alcina, espera.

Vase huyendo.

Rug. Detente, prodigioso hermoso.
Turp. Cansarla
es mejor, que persuadirla.
Ru. Sigueme Turpin, que el alma
he de perder, si la pierdo.
Turp. Miren que cosa tan rara
la homicida huyò, y el muerto
corre tras ella, que rabia!

Entranse los dos siguiendola, y dize Rugero desde adentro.

Ru. Bueloe, hermosissimo dueño;
no te apresures, repara
en que me voy deteniendo,
por no fatigarte.

Sale por la otra puerta Astrea apressurada.

Astr. Ayrada
fortuna, que me persigues?
Que me dexasse la Sabia
cruel Alcina en el riesgo!
apenas pueden mis plantas
mouerse entre la aspereza
destos riscos.

Llega con las manos a vna peña que ha de estar puesta de manera, que se abra, y cierre.

Pero rara
nouedad: que es lo que miro?
aquesta peña, al tocarla
se ha mouido, y entre fuertes
ocultos goznes librada,
puerta es de vna obscura gruta,
que por la interior fachada,
sobre no inculta materia,
cuitas cerraduras guarda:
dexome lleuar, que el cielo,
cuya voz huir me manda,
para encontrar con mi dicha,
sabe àzia donde me aparta
del riesgo.

Entrase por la gruta. Buelue a cerrarse tras si con la peña, y salen Rugero, y Turpin que al verla entrar, se quedan turbados.

Rug. Detente, espera;
mas que es esto? *Tu.* La montaña
se la tragò. *Ru.* Ay mas assombro!
Tur. Y te lleua la taymada
el retrato?
Rug. Estoy sin juizio!

Llega con las manos a ver si se mueue el peñasco.

dexame llegar, aparta;
pero el peñasco, ni aun señas
de auerse mouido guarda.
Tur. El a se ha desvanecido
de verse muy alabada.
Rug. Viue Dios, que a los impulsos
de mi braço pero es vana
diligencia.

Llega a forcejar con el peñasco, y dize desde dentro Segismundo, Principe de Epiro.

Seg. Hombre atreuido,
tente que intentas? aguarda.
Rug. Quien es, Turpin?
Tur. Esta es otra;
que se yo el diablo, que anda
jugando con nuestros juizios
al renegado: la espada
preuen que vn hombre se acerca
con ella la mano.

Saca Rugero la espada, y sale con ella en la mano Segismundo, y al verse los dos, se turban.

Rug. Aparta,
dexale llegar.

© Biblioteca Nacional de España

Seg. Que intento,
que locura os obligaua
a profanar el sagrado
de essa peña? si el tocarla;
pero que miro! Rugero,
Principe de Creta *Ru.* Estraña
nouedad! quien? Segismundo,
Principe de Epiro. *Seg* El alma
se ha turbado: vos en Chipre,
y en este sitio? *Ru.* Y con tantas
confusiones, que no acierto
a discurrir. *Seg.* Que buscauais
en essa peña? *Ru.* Vna sombra
de mi afligida esperança:
vna ilusion de mi afecto,
vna beldad soberana,
por quien vengo peregrino,
y arrojado de mi patria;
y en este sitio. *Seg* Aguardad;
(ya es mayor que imaginaua
mi desdicha.) *ap.*
Rug. Que teneis?
Seg. Antes de oir mas palabra,
he menester que me oigais.
Ru Dezid. *Se* Mandad que se vaya
esse criado. *Rug.* Turpin,
vete a esperarme en la falda
de aquel monte.
Tur. Ya me voy;
pero si vsted es fantasma,
como la señora, trate
de hundirse apriesa.
Rug Ya cansas;
calla, y vete. *Tur.* Ponga vsted
en la margen, vase, y calla. *Vas.*
Seg Ya os acordareis.
Rug. Si acuerdo:
que obligado como yo
la obligacion oluido?
Seg. Perdonad, que este recuerdo
fue inaduertencia notoria
de vn dolor sin libertad,
que a buscar la voluntad
se passò por la memoria.
Rug. Es verdad, pero he pensado,
que el beneficio mayor,
ò calla, ò suena mejor
en la voz del obligado.
Yo lo dirè: populares
tumultos, q̃ en Creta ardieron,
a mi socorro os traxeron,
con las armas auxiliares
de Epiro. *Seg.* Tened: si yo
entonces os socorri,
con la aliança cumpli,
y no obliga quien pagò.
Ru Vencisteis con vuestro aliẽto.
Seg. Esse valor me le hallè
en la sangre que heredè:
no es mio el merecimiento.
Rug Llegò a ponerme el contrario
en vn peligro euidente.
Seg. Vuestro riesgo fue el valiente,
que me hizo a mi temerario.
Rug La vida.
Seg. El tiempo se pierde,
que nada me aueis debido.
Rug. Pues si todo esto lo oluido,
de que quereis que me acuerde?
Seg. De que alli nuestra amistad
se estableciò.
Rug. Ya lo sè.
Seg. Aora proseguirè,
Ru. Pues dezid. *Se* Pues escuchad.
Despues de pacificar
con mis soldados el Reyno
de Filipo, vuestro padre,
Rey de Creta, y tan atento,
que coronò con sus sienes
la Corona de su Imperio:
boluia a mi Patria y en ella
hallè no menos incendio,
porque el Principe de Chipre,
antiguo enemigo nuestro,

© Biblioteca Nacional de España

luego que mi ausencia supo,
viendo a Epiro sin el neruio
de mi armada, se arrojò
con cien naues a sus puertos.
Lleguè, y poniendo en batalla
mis baxeles; mas no quiero
referiros el combate,
que os busco a mayor intento.
Solo os dirè que abordando
las dos Capitanas, ciego
de razon (que ira tan noble
se ciega con el acierto)
me arrojè a la plaça de armas
del contrario, y esgrimiendo
con el espiritu, aun mas
que con el braço, el azero,
matè al Principe de Chipre:
tampoco os dixera esto,
sino que importa al dolor
de mi infelize successo,
luzir lo mortificado,
con oluidar lo modesto.
Teñido en ira el dolor
de sus soldados, a vn tiempo
todos me embisten, y a todos
resisto, hasta que sintiendo,
que la fuerça porfiaua
en ser menor que el esfuerço,
por no rendirles la vida,
ò por rendirla a instrumento
mas garboso, me arrojè
desde la proa al mar fiero,
siendo aquel breue discurso,
que hizo el valor, ò el despecho,
no diferenciar el daño,
sino mejorar el riesgo.
Recibiòme en sus entrañas
el mar pero yo rompiendo
con el escudo, y la espada
el indignado elemento,
le acuchillaua nadando,
y èl me vencia sufriendo:
hasta que ya sin discurso,
sin coraçon, sin aliento,
me dexè lleuar del pobre
batel de mi escudo mesmo,
que la costumbre del braço
debio de aplicar al pecho.
Arrojado, en fin, del mar,
ò conducido del viento,
con vn criado, que al agua
se arrojò tras mi, creyendo
socorrerme, entre essas peñas
me hallè, cerca del grossero
lobrego vmbral de vna gruta,
donde me salió al encuentro
la piedad de Alcina, aquella
Sacerdotisa de Venus,
que es por su ciencia, y su voz
assombro del siglo nuestro.
Della supe, que me hallaua
en Chipre, donde el successo
de su Principe, y la nueua
de que fue a mis manos muerto
conuocaua contra mi
la saña de todo el Reyno.
Pero apenas reparado
del naufragio, oì sus consejos,
debi mas seguridades,
emboçadas en misterios,
quando me dexè lleuar
de su persuasion al Templo,
donde aquel dia los Ciprios
le repetian a Venus
su tragico amor, cantando
los Adonicos lamentos.
Estaua junto al Altar,
al lado del Rey Fisberto,
Diana, su hermosa hija:
si no os dize mi silencio
lo que en mi obrò su hermosura,
mi voz dirà mucho menos.
Mirela: ab orto bolui
a mirarla mas atento:

© Biblioteca Nacional de España

mirela otra vez, dudando,
si la atencion era afecto.
Ya poco rato aduerti,
que sin pensar se iba haziendo
del descuido de mis ojos,
el cuidado de mi pecho.
En estos primeros passos,
de mi no entendido riesgo,
andaua mi libertad
dorandome el cautiuerio.
Quando la Sacerdotisa,
suauizando con su acento
el horror de las palabras,
pronunciò vn edicto fiero
de su Rey, en que ofrecia
su hermosa hija, y su Imperio
a quien mediesse la muerte,
vengando al Principe muerto.
Y ordenaua que Diana,
en esse Alcaçar soberuio,
presa estuuiesse, ò negada
a los ojos de su Reyno
hasta este plaço; y si a Chipre
llegasse algun forastero
Principe, a la voz de Alcina,
a vista del mismo precio,
de la empresa le intimasse
la injusta ley, atendiendo
a no sè que vaticinio
del oraculo funesto.
Ya infundir con su hermosura
amor, y aborrecimiento,
no sabrè, amigo, deziros
como quedò mi sossiego
desde este dia: tal vez
mi afligido entendimiento,
sin resistencia escuchaua,
de la razon los consejos.
Y tal, despues de escucharlos,
desconociendola ciego,
se fingia otra razon
de su mismo desacierto.
Yo, en fin, no bastè a dexar
de rendirme: y conociendo
vn riesgo en dezir mi nombre,
y otro en callarle, supuesto,
que osar tanto, sin ser tanto
como soy, era otro riesgo:
me resoluia declarar,
por medio de Alcina, el fuego
de mi coraçon, tomando
vuestro nõbre, que en mi afecto,
ò en mi vanidad, ninguno
pudiera ocurrir primero,
para dar garvo al dolor,
y proporcional intento.
Seis meses ha, que a Diana,
con el nombre de Rugero,
Principe de Creta, adoro
essa peña que al intento
resistiò de vuestro braço,
encierra en su oculto seno
vna surtida secreta
del Alcaçar, donde han puesto
a Diana cuya mina
desemboça por de dentro,
en el muro de vn jardin.
Y cuyo raro secreto,
solo a la ciencia de Alcina
reuelado, fue instrumento
de mis dichas; pues por èl,
despues de muchos desprecios,
lleguò a ver, si no admitidos,
perdonados mis afectos.
Pero aora, que auisado
de que saldria a este puesto
Diana, a èl me acercaua.
Impaciente en èl os veo,
forcejando con la peña,
que cierra essa gruta; y luego
en vuestra voz, y en su voz
de vuestros ojos, encuentro
señas de que su hermosura
iba obrando en vuestro pecho

© Biblioteca Nacional de España

lo mismo que obrò en el mio.
Notad aora el empeño
en que estoy, rendido amante,
de mi enemiga encubierto,
con vuestro nombre mi vida,
arriesgada, como premio
de mi muerte, resistido
de impossibles mi deseo.
Y vltimamente asustado
mi amor de vuestros afectos,
y empeñado en reprimir
de vuestros ojos; mas esto
no me toca a mi, vos mismo
aueis de formar el ruego
de mi razon; no se deban
a otro que vos los aciertos:
oida vuestro discurso,
lo que os calla mi respeto.
Y hallareis, en consultando
el oido con el pecho,
que tambien ha menester
vuestra atencion mi silencio.
Callais? no me respondeis?
Rug Es mucho a lo que preuengo
mi coraçon, y no es facil
responder con juizio, y presto.
Seg. Pues a que os determinais?
Rug. A que me deba vn intento
impossible la amistad,
a encarcelar mis afectos,
donde estaua mi razon,
y a poner con mi despecho
la voluntad, donde pueda
pisarla el entendimiento.
Seg. Dezidme, amigo, dezidme,
vuestro amor es mas q̃ vn fuego,
que de recien encendido,
se estraña, y se siente a vn tiẽpo?
Rug. No amigo, no es sino vn Etna,
que ya no cabe en el pecho.
Seg. Tan luego ha crecido tanto
vuestra passion?
Rug. No es tan luego;
que quiza son mas antiguos
mis delirios, que los vuestros.
Seg. Mas antiguos?
Rug. Mas antiguos.
Seg Pues que intentais?
Rug. Lo que intento
es dexaros libre el campo,
y a pesar de mis afectos,
y de mi vida, *Seg.* Tened,
que se auerguença mi aliento
de ver, que emprendais por mi
lo que yo por vos no emprẽdo:
yo tambien sabrè por vos
probar a morir. *Rug.* Yo tengo
menos razon. *Seg.* La amistad
es igual, y yo. *Sale Aurelio.*
Aur. Rugero?
Rug. Quien me llama?
Seg No es a vos:
yã os oluidais de que tengo
vuestro nombre? *Ru.* Perdonad,
que errò la costumbre.
Seg. Aurelio,
que quieres? *Au.* La Sabia Alcina
dize, que te apartes luego
deste sitio, y que aspereis
a las espaldas del Templo.
Seg. Alguna gran nouedad
ay sin duda; amigo, el duelo
de nuestra amistad se quede
para despues: forastero
sois en Chipre, a mi me toca
hospedaros *Rug* Y yo debo
assistiros, quando vais
cuidadoso *Seg.* No me atreuo
a llegaros donde Alcina
os pueda ver. *Ru* No es mi intẽto
embarçaros. *Seg.* Despues,
(guia tu este Caualllero
àzia la quinta) despues
a nuestra lid boluerèmos.

© Biblioteca Nacional de España

Au. Seguidme por esta senda.
Ru. Id con Dios, que yo os ofrezco.
Ce. Què, olvidar?
Ru. Olvidar no. *Ce.* Pues què?
Ru. Procurarlo. *Ce.* Temo.
Ru. Que temeis? que no podrè?
Ru. Què este nuestro azar violento,
es impetu generoso
de nuestra amistad. *Ru* Verèmos
adonde llega este noble
porfiar con los afectos.
Vase, y sale Fisberto Viejo, Rey de Chipre, Lisidas, y Laura, y acompañamiento.
Fisb. Donde està Laura?
Lau Alli
junto a aquella fuente estaua
llorando. *Fisb* Ay de mi! lloraua?
Lau Si señor.
Fisb. Calla: que es esto?
mal podrè hablàrla aduertido,
quando tengo vn coraçon,
que a cada respiracion
responde con vn gemido:
no digas que estoy aqui,
hasta despues. *La* Bien està. *Vas.*
Llamaron a Alcina? *Lis.* Ya
la auisaron. *Fi.* Ay de mi,
digo otra vez! ya mi aliento
otra razon no le escucho,
que de auer de dezir mucho,
enmudece el sentimiento:
mas que estraño, y q̃ me admiro,
si es en quien siente mejor,
para dezir vn dolor,
razon entera vn suspiro?
Què es esto cielo indignado?
(dexadme solo) que es esto?
Vanse Lisidas, y los criados.
Todo tu poder opuesto
a vn poder: mortal cuidado!
quien tuuo el temor atento,
si al oraculo adorè,
quando a Venus escuchè
de mi hija el casamiento,
que a mi mayor enemigo
la destinaua su estrella,
fuera bien dexar en ella
la eleccion de mi castigo.
Guardarla en esta prision
del peligro, no fue bien:
y ofrecer su mano a quien
sobornasse mi passion,
dando muerte a aquel tirano,
que dio a mi hijo la muerte,
he de aguardar que la suerte
ponga mi Cetro en su mano?
Sale Alcina
Alc. Y donde irà tu esperança?
burlada vna inspiracion,
que buscò tu preuencion,
y encontrò con tu vengança?
Fisb. Dizes bien ò ciego, errado,
culpable, humano desvelo,
que quieres tener al cielo
piadoso, y desobligado:
mira si alguien nos escucha.
Alc. No señor, solos estamos.
Fisb. Yo te he llamado a este sitio,
donde vine con recato,
para implorar de tu ciencia
el auxilio soberano,
contra vn cuidado.
Mirando a todas partes.
Alc. Prosigue,
que nadie escucha.
Fisb. Vn cuidado,
que se lleua la atencion,
y me dexa el sobresalto.
Ya sabes, que Segismundo,
Principe de Epiro (el llanto
anda tras guiar la voz
àzia los ojos.) estando
sobre aquel Reyno la armada

© Biblioteca Nacional de España

de mi hijo, con sus manos
le diò la muerte: ò memoria!
alaja de desdichados.
Ya sabes tambien, que Venus
me predixo, que los hados
destinauan la hermosura
de Diana, y con su mano
la sujecion deste Reyno,
al que es mi mayor contrario:
que esto me obligó a guardarla
en este Alcaçar, juzgando,
que tendria la prudencia
dominio sobre los Astros.
Y que hallandome sin otro
enemigo, que el tirano
Segismundo, la ofreci
a quien vengasse mi agrauio
con su muerte.

Alc. Si él supiera, *ap.*
que Segismundo està amando,
con el nombre de Rugero,
su amigo, a Diana.

Fisb. Y quando
creì, que esta grande oferta
pudiera auer excitado
al feruor de mi vengança
los Principes comarcanos,
como causa, en fin, torcida,
produxo efectos contrarios:
pues della naciò el hablarse
contra Diana, llegando
a mirarla, ò a temerla,
como objeto del presagio.
Y esta voz, que en el principio
corriò con tanto recato,
que al pronunciarla el aliento,
se guardaua de los labios;
creciò hasta ser alarido
de la misma plebe, tanto,
que atendiendo a preuenir
los riesgos, que en este caso
pueden suceder, se vale
de tu ciencia mi cuidado.
Este Alcaçar, oye atenta,
segun me dixo vn anciano
Sacerdote, fue en su origen
fabrica de Venus, quando
hasta las dichas de Adonis
sus afectos se humanaron.
Y preuiniendo la fuga
de su amante, y los assaltos
de Marte, mandò formar
vna gruta, que minando
la tierra, pierde la voz
en este jardin, y al campo
sale a buscarla, por senda
tan oculta, que del raro
artificio procediò
el llamarse este Palacio
el Alcaçar del Secreto.
Esto me dixo aquel Sabio,
y que el dia que esta gruta
se hallasse, veria logrados
mis deseos, y el anhelo
de todos mis sobresaltos
cessaria; cuyo anuncio
me obliga a pensar, si el hado
tiene guardada esta senda,
por no entendidos arcanos,
para assegurar la vida
de Diana.

Salen Diana, y Laura, y se quedan escuchando al paño.

Lau. Llega passo,
que no quiso que supiesses
su venida.

Dia. O yo me engaño,
ò la vida de Diana
dixo, escucha. *Fisb.* Si yo hallo
esta gruta. *Lau.* No lo oiste?
en la gruta estàn hablando.

Dia. Sin vida estoy.

Fisb. Si por medio
de tu ingenio soberano?

© Biblioteca Nacional de España

este secreto descubro,
mi rezelo, y mi cuidado,
para qualquiera accidente
se preuedria. *Lau.* Que mas claro
puede dezirlo? *Dia.* El lo sabe.
Fisb. Tu, pues, a quien son los astros
clausulas legibles: tus
pero Diana ha llegado:
dissimula hasta despues.
Dia. Ya me ha visto: muerta salgo!
que mal se halla vna disculpa
en vn aliento turbado:
pero ya es fuerça dezirle,
que mi culpa no ha llegado
a mas que a vn esfuerço inutil
de mi temor, ò mi engaño.
Señor, aunque mis desdichas
mi vida han puesto en estado,
que solo sirue de tiempo,
para que dure mi llanto:
temiendo mas tu disgusto,
que mi muerte, intenta el labio,
como alivio de tu pena,
la defensa de mi daño.
Yo confiesso, que el amor.
Alc. Ella se và despeñando, *ap.*
yo la socorro. Señor,
este noble sobresalto
de Diana, es sentimiento
de su destino contrario.
Dia. Segun esto yo lo erraua, *ap.*
fuerça es boluer a enmendarlo.
Yo confiesso, que el amor
Paterna! està irritado
con razon, pues mi desdicha
se haze culpa, ocasionando
tu pesar. *Fisb.* Ay hija mia
Diana! el rigor del hado,
mi crueldad: que nudo es este,
que impide a la voz el passo?
Yo no he de tener valor
para escuchar la: que aguardo?
quedate, Alcina, con ella,
y con el suaue encanto
de tu voz, suplir procura
lo que yo a su alivio falto,
que si ella empieça a llorar,
y yo, mi atencion no aparto,
quanto con su llanto puedan
los ojos mal informados,
no han de poder los oidos,
con la razon de su llanto. *Vase.*
Lau. Con su vida acertaràs;
porque yo estaua temblando
de oirle hablar en la gruta
tan cerca della.
Dia. Habla passo,
que es esto? Alcina ha sabido,
que Rugero: mas llamaron
en la gruta.
Dan golpes en la gruta a la parte del jardin.
Lau. Esta es la seña
de Rugero.
Dia. Como ha entrado
sin auisarte? *Lau.* El aviso fue,
que saldrias al campo
por la gruta. *Dia* A persuasion
de Alcina le auia llamado;
pero luego àzia el decoro
retrocedieron mis passos:
fuese mi padre? *Lau.* Ya vàn
las carroças caminando
àzia la Ciudad.
Dia. Pues mira;
Golpes en la gruta.
pero otra vez han llamado.
Lau. Mejor es abrir, primero
que el ruido descubra el passo
de la gruta a tus criadas.
Dia Bien dizes, pero entre tanto.
Lau. Ya te entiendo, no te asustes,
que yo entretendrè cantando
ibien

© Biblioteca Nacional de España

(bien se dispone mi intento) *ap.*
las criadas: ten cuidado
con la yerba, que ella misma
será quien te auise, acaso,
que alguna intente acercarse.
Dia. O como espora asustado
el valor. *Alc.* La confiança, *ap.*
haze valiente lo ingrato:
yo veré si con los zelos
ánda el amor tan bizarro.
Vase Alcina, abre Laura la puerta de la gruta, y salen por ella Astrea, y se burlan.
Lau Abro pues; pero que miro!
valganme los dioses santos!
Di. q̃ tienes? *Lau* Llega tu a verlo.
Di Aparta *Astr.* Sin vida salgo.
Di Quien es? señora, que es esto?
Astr. No es esta la que assombrados
los ojos, con aquel velo
me enseñò Alcina? que aguardo,
si es la que me ha de amparar?
señora? *Dia* Como has entrado
a essa gruta? *Astr.* Solo sè,
que solicita tu amparo
vna muger infeliz.
Dia. Sossiega, que ya has hallado
otra infeliz, que serà
tu amiga, por el infausto
cariño con que se escuchan
sus quexas los desdichados:
quien eres?
Astr Astrea soy, Princesa
de Epiro. *Dia* Estraño sucesso!
Astrea? *Astr* Que dudas?
parece que te ha pesado
el oirlo.
Dia. La hermana misma
del q̃ dio muerte a mi hermano,
se vale de mi. *Astr.* Ya veo
en tu semblante, que erraron
mis desdichas tu piedad.
Dia. Ya mi piedad se ha empeñado
en ampararte; prosigue:
como encontraron tus passos
otro con el rumbo impenetrable
desta gruta? *Astr.* Le encontrè
huyendo. *Dia.* De quien?
Astr. De vn riesgo,
que llama, con alagos
mi atencion, de vn desvario
de mi afecto, que probando
echarle de la memoria,
se me queda en el cuidado.
Canta dentro Alcina.
Alc. Tarde, amor conualeece
de tus congoxas,
el que busca el oluido,
con la memoria.
Astr. Bien dize: parece Alcina.
Dia. Hablame, Astrea, mas claro:
de quien huyas? *Astr.* Yo debo,
quando el cielo me ha mandado
que a tu sombra me defienda
de la embidia de los hados,
informarte con verdad
de mis riesgos, por vn caso,
que sabràs despues. Avrà
dos horas, q̃ años peñascos
de essa playa me arrojò
piadosamente inhumano
el mar: en ella encontrè,
por otro accidente raro,
vn amante, que en mi busca
andaua peregrinando
el mundo: escuchè lisonjas,
que a verdades me sonaron:
huy; pero aunque iba huyendo,
aduerti, que iba escuchando:
fueme sagrado essa gruta,
cuya boca, a pocos passos
encontrè. *Dia.* Detente, aguarda:
como es esso? a pocos passos
de la gruta estaua (cielos
que

© Biblioteca Nacional de España

que escuchò!) el q̃ enamorado.
Astr. Zelos siempre ignorantes,
quien os entiende,
pues andais codiciosos
de lo os que duele?
Dia No es seña; pero es hablar
conmigo: el que enamorado
digo: te hablò en este sitio?
sabes quien es? *Astr.* El negarlo
fuera error: q̃ has de ampararme
por decreto soberano,
y es bien que sepas de quien,
para obedecerle. *Lau.* Al caso,
que està pendiente de vn hilo
la espada sobre los cascos.
Astr. Rugéro se llama, y es
Principe de Creta. *Dia* O quãto
he ménester mi valor!
Lau. Hizose el hilo pedaços,
y clauòse en la respuesta
la pregunta. *Astr.* Al escuchar lo
perdio el color: si es su amante?
mas que dudo? estos turbados
afectos son mudas voces,
que me lo estàn confessando.
Dia. Que merecieffen descuidos
de mi rigor, sus engaños!
Astr. Que me sonassen afectos
sus lisonjeros amagos!
Dia Como es esto, si Rugero
me esperaua alli, y ha tanto
que està en Chipre.
Astr Como es esto, si Rugero,
ha breue rato que yo
misma, azia esta playa
le vi venir nauegando.
Dia. Pero no pudo ser antes
este amor que estoro engaño?
Astr. Pero no pudo salir
de aqui, y boluer arrojado
del mar? *Dia.* Que dudo!
Astr. Que espero! *Dia.* Ha traidor!
Astr Ha injusto! *Dia.* Ha falso!
Astr. Yo acabare de vna vez
con este concepto ingrato,
que iba riadiendo el discurso.
Dia. Yo harè, si puedo lograrlo,
la salud de la razon,
del dolor del desengaño.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que de cosas proponen
amor, y zelos,
que hallan el impossible
junto al intento.
Dian. Que de cosas proponen
amor, y zelos.
Astr Que hallan el impossible
junto al intento.
Dia. Mientes, lisonjero hechizo.
Astr. Mientes, fabuloso encanto.
Dia Que dizes? *Astr.* Yo te queria
preguntar lo mismo.
Dia. El canto de Alcina.
Astr. Mal dissimulas,
si de ofrecerme tu amparo
te arrepientes. *Dia.* Esso dizes?
Astr Tu semblante.
Dia Hate engañado,
no le creas, que antes ya
te ha ménester mi recato,
para acabar vna hazaña
de mi dolor. *Astr.* Desdichado
merito es el de llegar
a proposito del llanto.
Dia. Quien huye del escarmientos
quita las fuerças al daño.
Astr. Ya te entiendo.
Dia. Ya me entiendes?
Astr. Hablan los ojos muy claro.
Dia Ojos que entienden los ojos,
no miran sin el cuidado.
Canta Alcina dentro.
Alc. Cuidado, que se acercan
mudos los riesgos.

© Biblioteca Nacional de España

porque no los detengan
los escarmientos.
Lau. Que se acercan dixo.
Dia Señ fue sin duda.
Lau. De los passos siento
ya el rumor. *Dia.* Astrea,
vete con Laura a mi quarto,
mientras vo: pero ya llegan.
Astr. Pues a Dios.
Dia. En que quedamos?
Astr. Yo te ofrezco. *Dia.* Que?
Astr. Enseñarte
a oluidar. *Dia.* Como?
Astr. Oluidando.
Dia. Que huespeda me has traido,
destino siempre inhumano?
Astr Fortuna siempre enemiga,
adonde me has arrojado?

SEGVNDA IORNADA.

A vn lado dize Laura desde adentro, y al otro canta Alcina lo que se sigue, y por en medio sale Turpin de Jardinero escuchando.

Lau Iardineros, a porfia
se empiece el trabajo, a fin
de lograr en el jardin
la primer sazon del dia.
Canta Alcina.
Alc. Cantad al Alua primores,
gilguerillos eloquentes,
pues trauesean las fuentes,
con la niñez de las flores.
Turp. Laura, desde alli animando
los jardineros està:
Alcina desde acullà
saluda el Alua cantando:
y yo cuitado de mi,
por las dos estoy perdido,
que los ojos, y el oido
me ha hechado por ai.
En trage de jardinero
vengo aqui dos dias ha,
que, a Dios gracias, me hallo
entre dos tristes: Rugero
despues que viò aquella dama
del retrato, anda assombrado:
y el otro, que le ha hospedado,
que aun no sè como se llama,
calla tambien, y suspira.
Aqui, pues, vine a saber
desta encerrada muger,
porque causa se retira:
y entrando a esta comission,
vi a Laura, y quando la vi,
se me puso vn ay de mil
al lado del coraçon.
Poco despues escuchè
a Alcina, y quedè rendido
de amor, porque en el oìdo
se me encendiò vn no sè què.
Dentro Laura.
Lau. Trabajad bueluo a dezir,
que Diana ha de baxar,
y avra mas que cultiuar,
si ella empieça a producir.
Tur. Esta si, con que hermosura
tan ilustre, y soberana
me està quitando la gana
de sanar de mi locura.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que simple aquel Ruyseñor
quando su ausente se alexa,
por dar dulçura a la quexa,
quita el credito al dolor.
Tur. Esta tambien, con que aliño
con que dulce suauidad
se me entra en la voluntad,
por junto al entendimiento.
Sale Laura, y se queda al paño.
Lau. Este es sin duda el criado,
que en trage de jardinero
nos ha puesto aqui Rugero:
Alcina me lo ha fiado,

© Biblioteca Nacional de España

adiuinando tambien,
que a ser mi esposo vendrà:
y diz que es mi amante ya:
desde aqui le verè bien:
no es muy malo.
Tur Yo estoy lleno
de confusion, ciego Dios,
como he de querer a dos? (no:
Sale Laur. A dos dixo? ni muy bue-
mas ya me ha visto. *Tu.* ella viene;
como la dirè mi amor?
Lau. Dissimular es mejor:
y dinero, esto conuiene:
como tan ocioso estàs?
Tur. Aunque no acudo al destajo,
no tengo poco trabajo.
Lau. Yo el ocio veo, y no mas.
Tur. No debe vsted de saber,
por mas que el ocio la assombre.
Lau. Què?
Tur. Lo que trabaja vn hombre,
quando adora vna muger.
Lau. No lo entiendo.
Tur. Es que hablo a escuras:
digo, si vsted no lo alcança,
que acà dentro a mi esperança
le cultiuo las verduras.
Lau. No entiendo filaterias,
trabaje, y calle. *Tur.* Callar?
esso no; yo he de acabar
con mis dias, no en mis dias.
Despues, señora que os vi,
muerto de amores quedè:
vos me direis como fue;
porque yo no estaua alli:
muchas vi: pero en ninguna.
Lau. Tenga, cogile en la red;
la otra me diga vsted,
que ya se qual es la vna.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que hermoso aquel arrebol,
por orden de la mañana,
tiende vna alfombra de grana,
donde se recueste el Sol.
Dexase llenar Turpin azia la voz.
Lau. Donde vàs? assi me dexas?
Tur Es que alli: yo soy perdido:
porque estaua diuertido,
me tirauan las orejas.
Lau. Esta es la otra? vn menguado,
hombre de poco momento,
se atreue al atreuimiento
de diuidir su cuidado?
Que no castigue el amor
con fuego estos bachilleres;
vn picaro dos mugeres?
que mas hiziera vn señor?
Tur. Mira, si bien se repara,
no ay zelos sobre querer
cantoras, que suelen ser
desentonadas de cara.
Las orejas atreuidas,
se regalan, ò se encienden;
mas las musicas no ofenden,
porque se quieren de oìdas.
Sale Alcina cantando, y Lisidas tras ella, como arrebatado.
Cant. Alc. Cantad al Alua primores
gilguerillos eloquentes,
pues traue sean los fuentes,
con la niñez de las flores.
Lis. Alcina, esto es violentar
el sentido sin violencia:
dexa de cantar, y aduierte,
que importa mucho la nueua
que lleuo al Rey, que ha salido
al bosque, y tu voz me eleua,
ò me aprisiona de suerte,
que no me permite. *Alc.* Espera,
Laura, mira, a mi me importa
que esse criado diuiertas,
de suerte, que no me escuche.
Lau. Quien ay, que no te obedezca
como a deidad? pero aduierte,

© Biblioteca Nacional de España

que

que si està de las Estrellas,
q̃ ha de ser mio. *Alc* que quieres?
Lau. Que le cantes otra letra.
Alc. Vete aprisa. *Lau.* Iardinero,
ven cõmigo. *Tu.* Alto, agradela:
oyes, que te dixo Alcina?
Lau. Que me dixo? q̃ es verguença,
que vn asno entienda la sosta.
Tur. Ha ingrata: bueno estuuiera,
si yo la quisiera sola:
Dios me libre de vna y buena.

Vanse Laura, y Turpin.

Alc. Lisidas, no ha sido acaso
(ya estamos solos) la fuerça
que te han hecho de mi voz
las misteriosas cadencias:
tu no has de dezir al Rey
lo que has visto. *Lis.* De que seña
exterior has conocido
mi intẽto? *Alc* Sabes mi ciẽcia?
Lis Bien la sè; pero tambien
sabes tu, que en mi nobleza,
y en mi obligacion no cabe.
Alc. Yo acaso te propusiera
lo indigno de ti. *Lis* Està bien.
Alc Pues oye, y no te diuertas:
con vna embaxada fuiste
a Epiro, quando la guerra
de aquel Rey no se rompiò
tan infeliz, y sangrienta:
tu solo en Chipre conoces
a Segismundo, que en ella
diò a nuestro Principe muerte,
y a nuestra Rey, otra pena,
mayor que la muerte, pues
agoniza en la violencia
de su rencor, a Diana
tiene en la prision estrecha
deste Alcaçar del Secreto,
hasta que aya quien merezca
su mano, dando la muerte
a Segismundo. *Lis.* Essa mesma
atencion.
Alc. No es atencion: lo que intẽto
no es dezir al Rey, que has visto
a Segismundo? *Lis.* Y no hizieras
traicion? *Alc* No, que el Rey es
opuesto a la prouidencia
de los Dioses: y si tu,
que estàs sin passiõ, lo hizieras
tendràs tu culpa, y la suya.
Lis. No te entiendo. *Alc.* q̃ lo sepas
conuiene, y quien mas te fia,
mas a que calle te enseña.
De la resaca arrojado,
hallò puerto entre essas peñas
Segismundo, viò a Diana;
amarla fue luego al verla:
comunicòme su amor,
y yo a Venus, que me ordena
apadrinar sus afectos,
sin violentar con mi ciencia
la voluntad de Diana;
y para tan noble empresa,
tomò Segismundo el nombre
del gran Principe de Creta
Rugero, su estrecho amigo;
pero aunque por mi sus peñas
consiguieron la fortuna
de escuchadas, son tan nueuas
para el pecho de Diana
las armas de amor violentas,
que vn dia el afecto hieren,
y otro irritan la entereza.
Y assi, dexando mis lineas,
que mandan a las Estrellas,
me dispuse a contrastar
su desden con otra ciencia
del amor, que a desvalidos
algunas vezes enseña
la magica de los zelos,
para encantar la tibieza.
A este fin hize venir
de Epiro la hermosa Astrea,
her-

© Biblioteca Nacional de España

hermana de Segismundo,
y a Rugero, que por ella
andaua peregrinando:
y texi con tal cautela
los acasos, que en las dos
igual sentimiento engendra
la equiuocacion del nombre
de Rugero; y esta pena
en el Rugero fingido,
y el verdadero, se le fuerça,
creyendo, que las dos son
vna misma, de manera,
que estàn Astrea, y Diana:
pero Diana, y Astrea.
Lis. Que he de hazer?
Alc. Vermo despues,
y callar, hasta que sepas
lo demàs. *Lis.* Obedecerte
es preciso, a Dios te queda. *Vas.*
Alc. Proponiendo oluidar vienen
por dos diferentes sendas,
pero mi voz les dirà
quanto se engaña quien piensa
en hazer cuerdo al amor,
con la razon de vna quexa.
Canta Alcina, y al acabar la primera copla, salen por los dos lados Diana, y Astrea
Alc. Los remedios del oluido,
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas,
lo que oluidar he querido.
Astr. Que te importa, amor, hazer
esfuerços, ni porfiar,
si la ciencia de oluidar,
se consigue sin querer?
Discurso, engañado estàs,
que aunque yo te he persuadido
los remedios del oluido,
no los conocì jamàs
Dia. Quien aspira a la victoria
de vna passion impedida,
si se acuerda de que oluida,
se queda con la memoria.
Que es lo que intentas, sentido?
no forceies: donde vàs?
que siempre he querido mas,
lo que oluidar he querido.
Astr. Que importa, que mi passion,
con mi razon se despeche,
si para que me aproueche,
he de oluidar mi razon?
Coraçon, no instes mas,
pues yo, que el daño he sentido,
los remedios del oluido,
no los conocì jamàs.
Di. Quien de oluidar haze empeño,
no lo podrà conseguir,
que el deseo de dormir,
suele desterrar el sueño.
Discurso, no estès rendido,
si tan obstinado estàs,
que siempre he querido mas,
lo que oluidar he querido.
Cãt. Alc. Los remedios del oluido,
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas,
lo que oluidar he querido.
Dia. O pese a tu voz! *Astr.* O pese
a tu! Mas Diana. *Dia.* Astrea.
Astr. Amiga, el auerte visto
estos dias ausente,
me ha obligado a suspender
nuestra noble competencia:
como parienta de Alcina,
y criada tuya: en esta
prision me hallo, introducida,
y segura de que sepan
quien soy; pero este silencio
de mi razon, y tu quexa.
Dia. Yo quexa, ni tu razon?
Astr. No me oiràs aqui en presencia
de Alcina? *Dia.* Di.
Astr. Desde el Templo

© Biblioteca Nacional de España

de Tetis, que en vna Isleta
de Epiro impone las aguas,
freno mayor que la tierra.
Dia. Te arrojò el mar a esta playa,
para que yo te debiera
la dicha de vn desengaño,
que hiere, quando remedia.
Astr En ella encontrè a Rugero.
Dia Tu amante, q̃ al verte en ella,
a hurto de su mudança,
proseguia su fineza.
Astr. Mandòme el cielo, q̃ huyesse.
Dia Y sin su precepto, huyeras,
que esse valor de la fuga,
el recato nos le enseña.
Astr. Y como hermana me hallè
de tu enemigo *Dia* Pudieras,
si a mi no me conocias,
fiar mas de tu inocencia.
Astr. Por la boca de vna gruta
vine a encontrar vna puerta.
Dia Que en este jardin esconde
la astucia de aquella piedra.
Astr. Inadvertencia fue hablarte
de Rugero. *Dia* Inadvertencia?
buena pones tu razon,
si assi tratas lo que aciertas?
Astr Despues que te conocì.
Dia. Querras dezirme, que intẽtas
oluidar. *Astr.* Si no me escuchas,
no es possible que me entiẽdas.
Alc. Yo harè, que en esta porfia,
tus tibios afectos crezcan.
Astr. Rugero es tu amante, Alcina,
sabe, que la vez primera
que le hablè, fue en essa playa.
Dia. Si esse testigo presentas,
tambien sabe mis desprecios.
Astr. Que te detienes? *Dia.* q̃ esperas?
Astr. Dilo. *Dia.* Acaba *Al.* Tu Diana,
quieres hazer por Astrea
la fineza de oluidar
a Rugero? *Dia.* Essa es fineza?
mas la ciencia del estilo,
no suele andar con la ciencia.
Alc. Tu Astrea (bien se dispone)
tambien por Diana intentas
batallar con este afecto?
Astr. Este es afecto? que necia
suele ser la discrecion!
Dia Tarde, pero mucho yerra.
Alc. No aborreceis a Rugero?
Dia No nos le pongas tan cerca
del coraçon. *Alc* Pues probad
esse valor en presencia
del enemigo; llamadle,
apurese vuestra quexa
de vna vez. *Astr.* Bien dize.
Alc. Aquel
jardinero, que alli cerca
està con Laura, es criado
de Rugero, que con esta
industria le ha introducido
en el jardin (otra prueba
he de hazer de sus afectos)
con el auisad que venga
al jardin, que yo. *Dia* Prosigue.
Alc. Que dizes? *Dia.* No te detẽgas.
Alc. A vuestras dos confusiones
respondo desta manera.

Và cantando, y sale Turpin.

Cant. Los remedios del oluido
no los conocì jamàs,
que siempre he querido mas,
lo que oluidar he querido.
Dia Dize bien *Astr.* No dize mas.
Dian Mucho emprendo.
Astr. Yo estoy muerta!

Mientras dura la copla que canta Alcina ha de venir como arrebatada de la voz Turpin: y quando la acabe, se ha de entrar por la otra puerta.

Tur. Desasime de los ojos,

© Biblioteca Nacional de España

y fuime tras las orejas.
Dia. Jardinero? *Tu.* quiẽ? mas cielos,
que es lo q̃ miro! *Dia.* En Astrea
ha reparado. *Tur.* Ella es:
por el retrato, y la peña
que la tragò, la conozco.
Dia. Tambien parece que en ella
se reconoce atencion.
Ast. El mismo es en que la arena
de essa playa, con Rugero
encontrè. *Tu.* Hablarla quisiera,
mas no me atreuo delante
de estotra, que està con ella.
Dia. En indicios me detengo:
quando sobran euidencias:
vamos àzia el desengaño,
que resoluio mi entereza:
di a Rugero. *Tur.* Confidente
debe de ser, bien se ordena.
Dia. Que està noche en el jardin
le espera. *Tu.* La que le espera,
ya sè què es esta Deidad,
Arrodillase delante de Astrea.
a quien yo pido vna suela
de su chapin. que corone
mis labios de vigotera:
mi amo, señora, està,
desde que te viò en las peñas
de essa playa, tan rendido,
que solo de ti se acuerda,
y en este disfraz me embia
a dezirte. *Dia* Ay euidencia
mas indigna de mi oìdo!
Tu. que su amor. *Ast.* no te detẽgas;
bueno està. *Tu.* Queria pagarte
las albricias que me esperan.
Ast. Confiesso que me ha pesado.
Dia. Lo has visto?
Astr. La razon nuestra
consiste en su ceguedad.
Dia. Pues q̃ resuelues? *Astr.* q̃ veas,
que la voluntad se cura.
con la voluntad, si enferma.
Dia. Ya sè, que el querer sanar,
es primer conualecencia.
Astr. Antes que el oluido, està
el desprecio. *Dia* Por las huellas
del dolor, los escarmientos
llegan tarde: pero llegan.
Astr. Coraçon, de que te assustas?
que parece que te yelas,
acabado de irritar?
Dia. De que os congojais ofensas,
que andais buscando la ira,
y con encontrais la paciencia?
Vanse, y salen Segismundo, y Rugero por los dos lados, sin verse.
Ru. Segismundo se ha quedado
dormido, y la soledad
deste bosque retirado,
al duelo de mi amistad
llama otra vez mi cuidado.
Se. Donde se ha ido Rugero?
si pensò que yo dormia:
mas yo que estoy solo, quiero,
pues me escucha el alma mia,
que sepa el mal de que muero.
Ru. Yo (no es possible) yo intento,
que pueda mas que vn amor
vna amistad? *Se.* Yo me aliento,
(no es possible) a que vn valor
se forme de vn rendimiento.
Ru Coraçon, si estàs vencido,
como ofreces la vitoria?
aqui de mi amor rendido,
que me busco en la memoria,
y me encuentro en el sentido.
Seg. Ciega violenta passion,
en que piensa tu ardimiento?
aqui de mi obstinacion,
que quiere el entendimiento
mandar en el coraçon.
Rug. Las aras que yo erigi,
ha de arruinar mi cuidado?

© Biblioteca Nacional de España

pero que importa? ay de mi:
si el Idolo derribado
se lleua el Templo tras si?
Seg. Dulce prision en que viuo,
yo te he de romper la puerta:
mas que importa, cielo esquiuo!
si es carcel, que estando abierta,
se và tras el fugitiuo?
Rug. Yo aborrecer lo que quiero?
Seg. Yo morir como insensible?
Ru. En q̃ discurro? *Se.* Que espero?
Ru. no es possible. *Se.* no es possible
Ru. Mas Segismundo? *Se.* Rugero,
que dize? *Ru.* Acà traia
no sè que pleyto conmigo,
y si la verdad te digo,
pedirte ahora queria.
Se. Ya sabes que soy tu amigo.
Ru. Licencia para ausentarme.
Se. Ausentarte quieres? *Ru.* Si.
Se Pues te animas a dexarme?
tu piensas que hazes por mi
algo mas que acompañarme?
Ru. No cierto.
Se. Tu no te has de ir.
Ru. Segismundo, esto ha de ser:
pues sè que me has de vencer,
dexame no resistir:
yo no me atreuo a fiar
de mis ojos mi passion;
porque no suele acertar
por los ojos la razon
a ponerse en su lugar.
Se. Amigo, distante os veo
del acierto, nuestro amor
aspira a muy alto empleo
para que llegue el temor,
donde no llegò el deseo:
dos que no han de merecer,
solo apuestan a sufrir,
que en tan noble padecer,
lo impossible de vencer,
haze amigo el competir.
Los que adoran por quien todos
los Dioses, con sossiego
miran la agena oblacion,
que vna adoracion sin ruego,
no estorua otra adoracion.
Luego bien puede adorar
a vna Deidad nuestro amor,
que quien nada ha de alcançar,
obliga al competidor,
si le vence, en no esperar.
Ru. Vos adorais admitido.
Se. Con vuestro nombre lo estoy,
Principe de Creta soy
en la opinion de su oido.
Ru. Vuestras prendas, sus enojos
templaràn, pues ellas fueron
las que esse nombre aplaudieron
en la opinion de sus ojos.
Se. Si mis quexas ha escuchado,
tambien diò a vuestras verdades
el oido. *Ru.* En las Deidades
nunca es parcial el agrado.
Se. Mas propicias.
Ru. No ay propicias,
que me oluido. *Se.* Es porfiar,
Segismundo ha de oluidar.
Ru. No sino Rugero.

Sale Turpin.

Tur. Albricias,
Ru. Que dizes, Turpin? *Tu.* Que vi
y hablè.
Ru. A quien? temblando estoy
de escucharte.
Se. En todo el pecho
no me cabe el coraçon.
Tu. Aquella misma beldad,
que por la peña se hundiò,
quando con los dos hozicos
tomamos tierra los dos.
Ru. Y que te d[illegible] *Se.* Prosigue.

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Vna criada, a quien yo
no he visto otra vez, que estaua
con ella, me dixo (ay Dios
que albricias me esperan!) di
a Rugero tu señor,
que esta noche al jardin venga.
Se. A quien esto sucedió?
Ru. Quien vió mayor desengaño?
Tur. Suspiran? tanto dolor
les cuesta solo el dezir
a vnas albricias de no?
Ru. No aplaudis vuestra fortuna?
Se. La vuestra aplaudiendo estoy.
Ru. Esto acaso habla conmigo?
Se. Pues con quien, sino con vos?
Ru. No os llamais tambiẽ Rugero?
Se. Quando en la playa os hablò,
no estaua con vos Turpin?
Ru. Y que prueba vuestro error
con esso? *Se.* Que si vn criado,
que por vuestro conociò,
trae el recado, no viene
para mi: esforçando estoy
lo que temo! *Ru.* Ha mal nacida
tristeza! *Se.* Ha injusto dolor!
Ru. Huyes del semblante, y quieres
embestir al coraçon?
Se. Aun no admites la paciencia,
quando te dexa el valor?
Tur. Lo que yo saco de aqui,
es que erre la comission,
y sali descalabrado.
Ru. Como? *Turp.* Perdi la mejor
libertad que yo tenia:
mal huuiesse quien colgò
de la rueca del sentido
el vso de la razon.
Ru. No te entiendo.
Tur. Enamoreme:
y si es en otros primor
acertar de dos la vna,
yo acertare de vna dos.
Ru. Que resolueis? calla loco.
Se. Yo, amigo: mas que rumor
es este? *Dentro ruido, y voces.*
1. A la senda. 2. Al valle.
Fel. A esta parte se emboscò:
sitiadle. 1. Al valle.
2. A la senda.
Tur. Temblando de miedo estoy.
Se. Deben de ser caçadores.
Ru. Que necia imaginacion!
Se. Creisteis que era otra cosa?
Ru. Al principio me ocurriò,
si os avrian conocido,
y armado alguna traicion.
Se. Lo peor es, que oy me ha visto
vno que fue Embaxador
en Epiro, y su reparo
sospechoso me dexò.
Tur. En estas cosas de miedo
yo puedo hazer opinion
mas probable, y esta caça
me huele a caça mayor.
Todos. Por acà.
Lis. Ya està sitiado.
Tur. Despues que sitiado estoy,
me muero de hambre.
Sale Lisidas con venablo.
Lis. Aqui del bruto feroz
la huella; pero que miro!
Se. Aqui de nuestro valor,
amigo. *Lis.* Aqui Segismundo?
Se. No veis como reparò
en mi? *Ru.* Causandome està
nouedad su turbacion.
Se. Este es el que yo he dudado
si me conoce. *Lis.* Ocasion
notable, si acaso el Rey,
pero no viene, y pues yo
debo obedecer a Alcina,
hablando en ella la voz
de los Dioses, quitarle
de su riesgo es lo mejor.

© Biblioteca Nacional de España

Tur. Parece que tiene miedo
de la caça el caçador.
Seg. Examinemos su intento,
que si ya me conoció,
es fuerça darle la muerte,
antes que pueda. *Lis.* Señor,
aduertid que el Rey està
muy cerca. *Se.* Sabeis quien soy?
Lis. Sè que Vuestra Alteza es
Principe de Epiro, y no
ignoro, que diò la muerte
al de Chipre.

Sale el Rey de caça, y se queda al paño.

Fisb. En el rumor
de los ramos: mas que es esto?
Lis. Y que agrauia su valor
vuestra Alteza; pero el Rey.

Sale al tablado.

Fisb. Ya me han visto.
Rug. Ay confusion
como esta! *Seg.* Fuerte lance!
Fisb. Quien es, Lisidas?

Aparte a Lisidas.

Lis. Señor,
yo estaua, quando *Fisb.* De què
te turbas? *Lis.* Criados son
de vn forastero (los Dioses, *ap.*
y Alcina, mi turbacion
socorran) *Fisb.* Ven acà, escucha,
ò el oìdo me engañò,
ò hablauas de Alteza a aquel
de mas cerca. *Lis.* Esto esperò?
no te queria dezir,
temiendo tu indignacion,
que es el Principe de Creta,
que oculto a Chipre llegò,
para ver, segun me han dicho,
si en la rara perfeccion
de Diana. *Fisb.* No prosigas,
ya te entiendo; y es error
de su afecto, en mi vengança
ha de empeçar su passion:
mate a Segismundo, y p...
desde la ira al amor.
Lis. Bien matarà a Segismundo,
si es èl mismo, lo que yo
juzgo es, que ignora el edicto
segui su misma ficcion,
con que no sali del orden
de Alcina. *Se.* Confuso estoy.
Ru. Sin duda os ha descubierto.
Tur. Que serà, valgame Dios!
esto con que hazen temblar
los Reyes? açogue? no,
que estos eemblores del culto
guardan mucha proporcion.
Miedo? tampoco, que el mie...
se templa con el amor:
algo diuino es sin duda,
y nace en mi este temblor,
de que al mirar su modestia,
se assusta mi adoracion.
Se. De quando en quãdo me bue...
a mirar *Fisb.* Si es su intencion
ver a Diana encubierto,
yo harè que a vn tiempo con...
atenciones, su hermosura,
y su desdicha: mas no
sepa que le he conocido:
ven, Lisidas. *Lis.* Muerto voy.
Fisb. O si aquel braço apurasse
este inuencible temor,
dando muerte a Segismundo,
mas ay cielos! que veloz,
àzia donde està el deseo,
se và la imaginacion.

Vase el Rey, y Lisidas.

Seg. Què es esto? se van. *Tur.* De...
han huido, porque soy
el que està de mas. *Ru.* Sin duda
quando en secreto le hablò,
se lo dixo, y se retiran,
para assegurar la accion
con mas gente.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. Pues què harèmos?
Rug. Ay riesgos, en que el valor,
no queda mal con huirlos.
Turp. Bien dizes, los riesgos son
villanos, y con los pies,
se vencen mucho mejor
Seg. Cerca de aqui està la entrada
de la huerta, su intencion
burlarèmos con la peña,
si nos siguen. *Turp.* Ya sirviò
de algo la nueva que traxe.
Rug. De què? *Turp.* De saber los dos,
que està abierta.
Rug. Ven siguiendo
nuestros passos. *Turp.* Esso no,
vè delante quando huyeres,
dize vn refran Español. *Vase.*
Rug. Y pensais ver à Diana?
Seg. Mal la olvidàis, la ocasion
dirà lo que he nos de hazer
Rug. Yo lo preguntè por vos.
Seg. Y yo Por vos lo dudè.
Rug. Està bien guiad.
Seg. Ya voy.
Rug. Discurso!, quando estarèmos
solos vn rato los dos?
Seg. Mucho tenemos què hablar,
afligido coraçon.
Vanse, y sale Diana suspensa, y Laura con dos bugias, que ha de poner sobre vn bufete.
Laur. Pondrè en este cenador
las luzes? sabers hablar?
Pongolas, pues, que el callar
es el si de hablador.
En què imaginas? què tienes?
no pedisteis luzes? *Dian.* Si:
temblando vengo de mi:
Laur. De tus males, y tus bienes,
hacerme dueño solias,
y quando mas lo miravas,
con los bienes te quedabas,
y los males dividias:
donde tu valor se fue?
no estava con tu pesar?
tu llorosa, y sin llorar?
que es esto?
Dian. Ay Laura: no sè.
esto es vna locura, es vn furor,
compuesto del ossar y el desistir,
que pretẽde olvidarse del sentir,
y siente que se olvida del valor.
Vna ossadia, llena de temor,
que haziẽdo vanidad del resistir,
disminuye el dolor, q̃ ha de sufrir,
y halla q̃ es la paciẽcia otro dolor.
Vn esfuerço, q̃ viendose irritado,
se despacha, y se buelve a detener,
como que se enamora del pesar.
Y vn duelo del sufrir, y el padecer,
que llama la raçon à pesar,
y la convierte en medio de vẽcer.
Lau O es mi ingenio vn majadero,
ò essas inquietudes son,
que allà en tu imaginacion
estàn dançando el Rugero.
Dian Traxiste luzes?
Laur. No atina
tu vista con lo alumbrado.
Dian. Si Astrea avrà despertado?
mas como no canta Alcina?
Laur. no te enuiendo.
Dian. A este Rugero,
irritadas aguardamos
las dos, y ambas esperamos,
qual ha de olvidar primero.
Quise adelante à hablarle,
con vno como cuidado,
de que le hallè despreciado,
quando lleguè à despreciarle.
Alcina lo conociò,
y como es tan eloquente,
su voz junto à quella fuente,
cantando, la adormeciò,

© Biblioteca Nacional de España

Dexò caer vn retrato,
y aunque trayendole Astrea,
no puedo dudar que sea
de Rugero, es tan ingrato
este modo de dudar,
que para ver si remedio.

Canta dentro Alcina.

Alc Coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.

Dia. Que para ver si remedio
este modo de anhelar.

Canta Alcina.

Alc. Era el remedio oluidar,
y oluidòseme el remedio

Dia Esto que canta, parece.
que habla conmigo tambien:
mal aya su voz, amen,
desta manera adormece?
mas ay triste, el daño crece,
y yo el daño no remedio:

Al mismo tiempo canta esta copla Alcina.

coraçon, no tiene medio
este tu ciego anhelar.

Las dos. Era el remedio oluidar,
y oluidòseme el remedio;
pero aparta, no me estorues
la luz. *Lau.* Que quieres mirar?
no estàs en que es de Rugero
el retrato? *Dia.* Claro està;
pero quiero que mis ojos
no me lo puedan negar:

Llega Laura a la luz.

llega, mas que es esto?

Lau. Aguarda:
la misma Astrea cabal
no es esta? *Dia.* Retrato es suyo.

Lau. Y ella consigo le trae?
si se quiere bien?

Dia. No entiendo:
mas ya he sentido llegar
a la entrada de la gruta.

Lau. Aqui es ello.

Dia. Estoy mortal!

La. Ya he visto vn bulto en cãpo.

Dia. Tente, no mires allà,
no parezca que se espera
lo que se teme.

Salen a la boca de la gruta Segismundo, Rugero y Turpin.

Rug. Llegad,
amigo. *Seg.* Yo llegarè,
porque vos lo porfiais.

Tur. Luego estotro es el llamado?
no os entiendo. *Ru* Necio es:
vè adelante *Se.* Vos vereis.

Rug. Que he de ver?

Seg. Que os engañais.

Ru. En la gruta esperarè.

Bueluese Rugero a la gruta, y vandando Segismundo, y Turpin.

Seg. Sin vida estoy!

Tur Alli està
Laura, señores, la gruta
llega hasta Laura? esto mas!

Seg. Tu, pues eres conocido,
te puedes adelantar:
mas cielos, esta es Diana!

Tur Esta que con Laura està
es confidente, ce, Laura,
ce, confidente. *Lau* Ya vàn
llegando, quien es?

Tur. El todo
de quien tienes la mitad.

Dia. Lleuad de aqui esse criado.

Lau. Ven Turpin.

Tur. Esta beldad
tirana destruir la otra,
que en el medio pecho està,
y no me agrada, que aquello
de querer vna no mas,
es achaque de hombres tristes
que alaban la soledad.

© Biblioteca Nacional de España

se Laura, y Turpin: y Diana, y Segismundo se quedan, sin hablarse.

Dia. Quexa, y desprecio, ay ofensas!
que sin tiempo me auisais:
al principio de la voz
conoceis la indignidad?
Miedo, y razon? buena mezcla
es esta para empeçar
vna quexa? afectos mios,
pedis justicia, ò piedad?
Yo que a despreciar venia,
me resuelto a dibuxar
desaires de la razon,
con miedos de la verdad?
Seg. Pedir zelos quien adora,
sin otro fin que adorar,
no es seruirse del temor,
para la temeridad?
Dia. Pero el rigor, es delito,
que ha de obligarme a callar?
no es el trueno que estremece,
la voz del rayo que cae?
Seg. Pero es ofensa el quexarme?
sopla el Austro, y sentiràs,
que en el gemir de la selua,
se escuche su actiuidad.
Dia. Con que turbada atencion
me mira!
Seg. Que hermosa està!
dexaràme sin razon,
si otra vez buelue a mirar;
señora, yo. *Dia.* Proseguid;
a que venis? *Seg.* A callar;
si no lo dizen mis ojos,
mis labios no lo diràn.
Dia. Porque?
Seg. Porque en mi decoro,
de mi quexa os amparais.
Dia. Quexa vos?
Seg. No sè lo que es;
porque en el noble adorar
del respeto, la razon
se tiene, mas no se dà.
Dia. No os entiendo.
Seg. Yà intento
reducir mi voluntad
al mas violento remedio,
y oluidòseme.
Dia. Os turbais?

Canta dentro Alcina.

Alc. Oluidòseme el remedio,
y era el remedio oluidar.
Seg. Aquello quise dezir
Dia. Tened Rugero, es verdad,
que el soberquiẽ sois de Alcina,
os dexè (mal hize) entrar
en este jardin fiando
de vos (tambien hize mal)
el amparo de mi vida:
y vos, turbando la paz
de mi oido cautamente
conuertisteis la piedad
en otro afecto, de suerte,
que sin conocer su mal,
en ambos pechos se vieron
dos coraçones. *Seg.* Callais?

Canta dentro Alcina.

Alc. Dos coraçones enfermos
de vna misma enfermedad.
Dia. No quise dezir aquello.
Seg. Pues que?
Dia. No lo sè explicar;
ayudese mi decencia
a no dezir lo demàs,
con otra voz, que en mis manos
puso el acaso, tomad:
preguntad a esse retrato
lo que yo no debo callar.

Dale el retrato de Astrea.

Seg. Retrato? pero que veo!
ay mas rara nouedad!
no es esta mi hermana, Astrea?
Dia. Mirad, se bien os turbais?

© Biblioteca Nacional de España

no os ha dicho mi razon?
Seg. Fuerça es dexarme culpar,
hasta saber por que medio
llegò a sus manos. *Dia.* Cobrad
el aliento. *Seg.* Los retratos
son hurtos de la beldad,
que las mas vezes suponen
culpas del original.
Como, señora, estoy muerto:
a vuestras manos llegar
pudo (no sè lo que digo)
Dia. Quereislo ver? aguardad,
que dudando si es mas noble
el desengaño que os dà
mi razon, que fementido,
vuestro engaño he de probar.
Canta dentro Alcina.
Alc. Que es el engaño traidor,
y el desengaño leal.
Dia. Aora si que yo quise
dezir aquello, esperad.
Vase Diana, queda Segismundo suspenso, mirando el retrato, y sale Rugero, assomandose poco a poco a la gruta.
Seg. Yo he de perder el sentido.
Rug. No sè si el ingrato afan
de mi pena, y el cuidado
de ver lo que tarda ya
en el jardin Segismundo,
me haze venir a azechar
desde aqui, si acaso es tiempo:
mas no es aquel? sola està:
llego, pues: es hora, amigo,
de que nos veamos: no hablais?
Seg. Si con darme este retrato
de mi hermana, declarar
ha querido, sin dezirlo,
que me ha conocido ya.
Rug. Rara suspension: mirando
vn retrato, fuera està
Llega a ver el retrato.
de si: mas cielos, el mismo,
que aquella ingrata beldad
de las manos me quitò,
es este: vn yelo mortal
me ha ocupado el coraçon!
Seg. Rugero, amigo, seais
bien venido. *Ru.* Que teneis
tristeza, y felicidad
juntas en vos? mas parece
que bueluè. *Se.* Tened no os vais
que me importa.
Rug. Si os importa,
no me toca el replicar.
Salen Diana, y Astrea, y al verse quedan todos turbados.
Dia. Ven, amiga.
Astr. Tu obediencia
violenta mi voluntad.
Dia. Ya, Rugero, os traigo aqui
el hermoso original
del retrato. *Astr.* Ya, Rugero:
mas que es lo que viendo estàn
mis ojos? mi hermano aqui?
Se. Aqui mi hermana? *Ru.* Mortal
estoy: le debiò de irse
enojada, pues la trae
la criada. *Di.* Otro hombre à
con Rugero: quien serà?
Se. Por no darme a conocer,
es fuerça dissimular.
Ast. Rugero està alli, y mi hermano
con el modo de mirar,
me ha dicho que dissimule.
Dia. Todos turbados estàn,
y los ojos de Rugero
con tan nueua ceguedad,
robados de la hermosura
de Astrea, que aun para dar
la disculpa de auer roto,
con otro testigo mas,
este sagrado, le falta
la voz.

© Biblioteca Nacional de España

Seg. Que confusa estoy!
Diana de hallar aqui
a su amante!
Dia. Antes de hablar
mas palabra, he de saber
quien es Rugero: escuchad,
que yo.
Salen Laura, y Turpin asustados.
Lau Señora, tu padre.
Tur. Señor, el Rey.
Dia Donde està?
Lau Dentro del jardin le he visto.
Tur. Con su cara de turbar
venia. Dia. Terrible empeño!
Seg Todo ha sucedido mal.
Sale Alcina.
Alc. Fingi vna sombra del Rey
a estos dos del material,
que facilitò a mi ciencia
su misma credulidad.
Dia. Alcina. Alc. No os asusteis,
los dos la gruta tomad,
y los dos venid conmigo.
Dia. Ven Astrea.
Astr. Voy mortal.
Seg. Venid, Rugero, busquemos
los dos la gruta. Ru Guiad.
Ast No sabe de si el aliento.
Dia. De ahuio estoy incapaz.
Ru. Aun no acierto a discurrir.
Se. Aun no acierto a respirar.
Alc. Quede en pie su confusion,
hasta que sazone mas
el Alcaçar del Secreto
este inutil porfiar.

IORNADA TERCERA.

Salen Segismundo, y Aurelio.
Seg. Dexame a.
Au. Que es dexarte,
si te maltratas de suerte,
que hazes, que el no obedecerte,
sea el mejor respetarte.
Desde que anoche veniste,
no has podido reposar?
te acostaste a suspirar,
ò a dormir? Se. Ay de mi triste!
al punto te has de partir
a Epiro: mira si viene.
Au Quien? Seg. Rugero.
Aur El otro tiene
mas reposo: es a dezir
donde està? q̃ avrà seis meses,
que los dos nos arrojamos
al mar de Chipre arribamos,
y que tu.
Seg. Si aora quisiesses
arguirme, se que estoy
indignamente arriesgado
en Chipre, que embelesado,
cuenta a mi padre no doy
de mi vida, y que encubierto
con el nombre de vn amigo,
busco vn impossible, y sigo
las huellas de vn desacierto.
Pero esto que el alma siente,
lo sé para no entenderlo,
siruiendome el conocerlo
de errarlo advertidamente,
que la voluntad, violento
dominio del aluedrio,
haze de su desvario,
complice el entendimiento:
y el haziendose parcial
de sus errores, tambien
le dà la razon de bien,
para que execute el mal.
Au. Todos los caminos ciertos
al consuelo, no te alteres,
basta, dime lo que quieres,
ya que quieres lo que yerras.
Seg. Que inquieras ocultamente
en Epiro, que ocasion

que

© Biblioteca Nacional de España

que motiuo, ò què razon
pudo auer, para que ausente
de Epiro, Astrea mi hermana;
pero Rugero, despues
lo sabras. *Au* Callemos, pues.

Sale Rugero

Ru. Amigo, tan de mañana,
(dissimulemos desdichas)
poco el lecho os ha debido,
tambien se han introducido
a ser desvelos las dichas.
Seg. Que dichas? salte allà fuera.

Vase Aurelio

si passaran mis passiones
por dichas las confusiones,
nadie mas dichoso fuera.
Ru. No os entiendo: del jardin
juntos anoche salimos,
y entrambos a dos venimos
hasta la quinta: yo, en fin,
tuue causa de callar,
que aunque alegrarme debia,
vuestra dicha era alegria,
que hallaua con quien luchar;
pero vos tan afligido
en la nouedad del bien?
la otra fortuna tambien
se estrena con el gemido.
Seg Ay amigo! qual estado
puede ser mas lastimoso,
que el de parecer dichoso,
y quedarse desdichado?
Ru A Aurelia rara beldad,
no saliò a escucharo?
Seg. Si. *Rug.* No la hablaste?
Seg. Es assi.
Rug No os dàò un retrato?
Se. Es verdad.
Ru. Y no fue fauor? *Se* No fue
sino desprecio, y rigor.
Ru Como? *Seg.* Otra, pena mayor
(ay Rugero!) os harè,
si atento. *Sale Turpin.*
Tur. Señor? *Ru.* Turpin.
Se Que tienes?
Tur Nos oye alguien?
Ru. Solos estamos. *Tur.* Sabed.
Seg No te detengas.
Tur. Dexadme
respirar, que hasta el correr
permite el cielo que cause.
Anoche quando salisteis
del jardin, por vn instante,
que me detuue con Laura,
de quien ya soy todo casi,
perdi el rino de la gruta,
y fue preciso quedarme
escondido: amaneciò,
y como me hallè en el trage
de jardinero postizo,
tuue dicha de mezclarme
con los otros que venian,
jardineros naturales:
dellos supe, mas no es tiempo
de relaciones que alarguen:
echemos por el atajo,
que es vn punto muy notable
lo que inclina a relatores,
esto de hablar en romance.
Todo el Alcaçar se abrasa
en aparatos Marciales,
carceles, mas ya, señor,
con mas guardas, o mas carcel
y Laura, mi medio dueño,
bixò al jardin a buscarme,
con todo el color perdido,
y me ordenò que al instante
vinieses a dezirte.
Ru A mi? *Se.* Claro està.
Rug. Tu te engañaste.
Tu. Dia tu amo, que mi ama
(dixo Laura) se deshaze
en llanto, y es menester,
porque ay muchas nouedades,
que

© Biblioteca Nacional de España

que al punto venga al jardin,
por el camino que sabe.
Seg. Que puede ser?
Rug. No lo entiendo.
otra vez buelue a inquietarme
el rezelo de que ayer
os conocieron.
Seg Bastante
seguridad de esse riesgo
no fue, que el Rey se apartasse,
y que nadie nos siguiesse?
Ru. Si pero estas nouedades,
este llanto de Diana,
y estos ruidos militares,
que arguyen?
Seg Lo que yo, amigo,
tengo por mejor, es, que
vais al instante al jardin.
Rug. Yo al jardin?
Seg Pues no escuchaste,
que dixo Laura a Turpin?
Rug. Que?
Seg. Que a su amo auisasse?
Rug. Por vuestro criado tienen
a Turpin.
Rug. Que a mi me llamen,
es impossible.
Rug. Acabad.
Tur. Señor, hablemos verdades,
que me quitas, y me buelues
el juizio que me quitaste.
No adoras esta hermosura?
no eres Cauallero andante,
porque te hizo tu retrato
muy deuoto de vna imagen?
No te fiaste del mar
en vn leño miserable,
porque desde el vna voz
te llamaua? no encontraste
esta Infanta de auenturas,
junto a essa peña bolante?
No la hablaste? no te oyò?
por señas de que la hablaste?
por como aora la ofreces?
eres de aquellos altares,
que hazen que el idolismo
a ser ofrenda se baxe?
Rug. Discurso en fin como tuyo:
calla menguado.
Seg. Dexadle:
proseguid, ò respondedle.
Rug. Ya de aquellas ceguedades
conualecieron mis ojos:
no me desmientas, semblãte, ap.
Seg Tambien yo supe vencer
mis afectos (no desmayes
coraçon, que ya conozco
essos golpes desiguales.)
Rug. Vos estais fauorecido.
Se Ya he dicho que os engañasteis.
Rug Si yo al salir de la gruta
vi a la misma que hallè antes
en essa playa, boluer
con otra.
Seg. Y que imaginasteis?
Rug. Que la obligò algun enojo
al ademan de apartarse,
y tenia preuenida
otra, que se lo estoruasse.
Seg Ay amigo! que ya son
de otra especie mis pesares,
de otro color mis desdichas,
mis penas de otro linage:
y para que lo sepais,
Turpin, bueluete al instante
al jardin, y ten cuidado
si huuiere mas nouedades.
Tur. Bien està, voyme a vizcar,
mirando a vn tiẽpo a dos partes,
que lo vizco es vso nueuo,
y vn vio, que si no haze
galanes los hombres, sirue
de hazer hombres los galanes.
Vase Turpin.

© Biblioteca Nacional de España

Seg. Ya que hablò a solas conmigo,
pues no soy otro escuchadme
lo que os empecè a fiar
al punto que os retirasteis
a la gruta hallè a Diana,
(siempre fue con mis verdades
rigurosa) pero entonces,
sin acertar a explicarse
de mas irritada, expuso,
quizà por desengañarme,
de que ya me ha conocido
por su enemigo, al examen
de mis ojos, vn retrato:
aqui empiçan sus crueldades,
y aqui mis dudas, y aqui
el no saber explicarme,
vn retrato de.

Sale Aurelio.

Aur. Señor,
el Rey llega en este instante
a la puerta.
Seg. Que dizes?
Aur. Que al apearse
de vna carroça, le vi,
y me adelantè a auisarte.
Rug. Cierro es lo que imaginè.
Seg. Raro empeño!
Rug. Fuerte lance!
Seg. Nunca engañan los temores
a las infelicidades.

Salen Fisberto, y Lisidas.

Fisb. Quedaos todos que yo solo
desde aqui ha de acõpañarme,
verà el de Creta, que emprende
vn impossible, y que es antes
mi vengança que su empeño:
pero aqui està: llego a hablarle:
quien viene sin auisar,
no ay razon para que estrañe,
que venga yo desta suerte:
Lisidas vete al instante,
y con orden la gente haga
estrecha, y luzida carcel
la de Diana.
Lisid. Ya voy:
que no pueda yo auisarle!

Vase Lisidas.

Fisb. Que venga yo desta suerte
a preuenir hospedaje
mas decente a vuestra Alteza!
Rug. Ya no es possible ocultarse.
Seg. Esto es hecho: yo, señor,
llegue a Chipre; mas si sabe
vuestra Magestad quien soy,
solo me toca acordarle
su grandeza, y que ella mismo
me defienda, por librarse
de ser menor, permitiendo
vna passion que la arrastre.
Fisb. V. Alteza es quien oluida
la suya, que el ocultarse,
arguye delito, y siempre
en los que a ser tanto nacen,
està con lo del inquente
muy encogido lo grande.
Seg. Iusto rezelo, señor,
me ha obligado a recatarme,
que aunque sois Rey (con q̃ di
que lo sois todo) no es facil
hallar la piedad de vn Rey
en la indignacion de vn padre.
Fi. Que presto, y que sin tormento
el delito confessaste.
Padre de Diana soy,
y ya sè que en los amantes,
a disculpar desaciertos
nacieron las ceguedades.
Seg. Luego tambien ha sabido
mi amor: no sè como hablarle.
Ru. Yo he de perderme con èl
de vna vez (todo lo sabe.)
Se. Confiesso que estoy turbado.
Fi. No estraño que os embarace
mi razon: mas ya que os pulo

© Biblioteca Nacional de España

en esse ocioso certamen
vuestra osadia, no es bien,
que ignoreis las calidades
de la empresa a que venis,
que ay algo en ella, que es antes
que pelear con las armas
de essos afectos vulgares:
venid conmigo.

Rugero llega a ponerse en medio de Segismundo, y Fisberto.

Rug. Primero,
señor, que de aqui se aparte
el Principe, sabrè yo
comprar con toda mi sangre
su seguridad.

Fisb. Quien es?

Rug. Quien sabrà.

Fisb. Que rezelasteis?
soi del Principe de Creta
Rugero, boluer por mi
con sus rezelos cobardes,
que son conmigo traidores,
para ser con vos leales?

Se. Principe de Creta dixo? *ap.*

Ru. Rugero dixo? no sabe
quien es. *ap.*

Se. Mejor se ha dispuesto. *ap.*

Ru. Dicha fue no declararme. *ap.*

Fisb. Venid Rugero (el edicto *ap.*
de mi vengança implacable,
harè que le notifique
la voz de Alcina suaue,
y à vista de la opresion
de Diana, he de irritarle
contra Segismundo) vamos.

Vase Fisberto.

Se. Ya obedezco, no dilates
el ir donde te han llamado.

Rug. Otra vez te persuades
a que fue?

Seg. Ya vès que aora
del Rey no puedo apartarme.

Rug. Ni yo de ti.

Seg. Ello es preciso
el ir, llame a quien llamare,
quando se và a riesgos suyos,
y no afauores.

Rug. Hallaste
el camino de vencerme:
yo irè, pero a disculparte.

Se. Espera junto a la entrada
del jardin, hasta que llamen
de adentro.

Rug. Està bien.

Seg. Y dexa
abierta de estotra parte
la gruta, para que yo,
quando me desembaracè
del Rey, te vaya à buscar.

Ru. De amigo, mas no de amante
obedezco.

Seg. A Dios.

Rug. A Dios.

Seg. Donde amor.

Rug. Quando pesares.

Se. Encontrarè tus aliuios?

Ru. Os cansareis de ampararme?

Vanse, y dizen dentro Alcina, y Laura.

Lau. No sabes adonde estàn,
todas temiendo su fin?

Alc. Di que baxen al jardin,
que en el jardin me hallaràn.

Salen Alcina, y Laura.

Alc. Donde vàs?

Lau. Ay de mi triste!
tu seas muy bien venida.

Alc. Que tienes?

Lau. Estoy perdida:
despues que anoche te fuiste
al Templo, ay mil confusiones;
Diana està sin aliento,
no ay voz aqui sin lamento,
ni palabras con razones:

© Biblioteca Nacional de España

apenas despuntò el dia,
quando el rumor, y el estruendo
de las armas
Alc. Ya te entiendo:
y Diana desconfia
de mi: dile, que este ruido
militar, no la acobarde,
que es vn politico alarde,
que su padre ha preuenido
para vn intento, que aqui
sabrà: di, que yo he tomado
por cuenta de mi cuidado
lòs riesgos que teme, y di.

Hablan las dos a parte, y sale Turpin.

Tur. Las guardas estàn dobladas,
y ya poniendose vàn,
pero que miro! aqui estàn
mis dos prendas adoradas:
irme quisiera en secreto,
porque no se me exasperen,
que entre dos que bien se quieren,
nadie se puso discreto.
Lau. Voy a obedecerte ya.
Alc. Y di, que no baxe Astrea,
por el riesgo de que sea
conocida. *Lau.* Bien està.

Vase Laura.

Tur. Mejor se ha dispuesto, ausente
la vna, ya no me voy;
de los dias el de oy,
de las damas la presente.
Alc. Ya, Venus, de tus enojos
me auisò tu inspiracion;
no me assombres la razon,
alumbrandome los ojos.
Tur. A estas mugeres leìdas
(y sè el camino) parlalias
poco, y obscuro, y dexallas
que se dèn por entendidas.
Si las amas, coraçon,
y quieres viuir contento,
dales el razonamiento,
que ellas te le haràn razon.
Llego, pues: Sabia señora.
Alc. Ya, soberana Deidad,
ya te he entendido. *Tur.* Tomo
si es lerda la entendedora.
Deidad me llamò tambien:
luego vna viga supiera
pagarse desta manera,
de que se lo dizen bien.

Passease Alcina, y èl con ella.

algun concepto digiere,
pues se passea, allà voy,
el que dize lo que quiere.
Alc. Baste, yo harè, que a tu alarde
se postre el hado enemigo.
Tur. Ya sè que basta, mas digo
mi passion, por descansar:
que vna sabia entienda luego
a media razon la troba,
y aya quien sufra vna boba,
que la gaste todo el ruego!
Alc. Turpin, tu aqui?
Tur. Ay mas graciosa
suspension!
Alc De que te inquietas?
Tur. Esto tienen las discretas,
pensar siempre en otra cosa.
Alc. Que dizes, que no te entiendo?
Tur. Hablando estaua.
Alc. En que hablauas?
Tur. Es, que vi que me escuchauas
y te estaua diuirtiendo.

Sale Laura.

Lau Ya Diana. *Tu.* Soy perdido.
Lau. Viene: aqui estàs, ò villano!
Tur Es, que iba doble la mano,
y quise darme a partido.

Sale Diana assustada, con acompañamiento de criados.

Lau. Donde vàs?
Dia. Dexame, Alcina.

© Biblioteca Nacional de España

Alc. Que tienes?
Dia. Quantos peligros:
idos todas, porque ordena
mi padre, que en este sitio,
sola con Alcina espere:
y vosotras tambien idos
de aqui.

Vanse las criadas.

Las La gruta està abierta,
y de tal humor la he visto,
que no me atreuo a dezirlá,
que mi miedo ha preuenido
a Rugero, venga vsted:
el hombre de a dos sencillo,
que acà dentro nos verèmos.

Vase Laura.

Tur. Que ceño ha puesto tan lindo:
bien parecen enojadas
las hermosas: aora digo,
que quien las tiene gustosas,
se pierde su mejor viso.

Vase Turpin.

Dia. Ay Alcina! los rigores
de mi prision; los peligros
de mi vida; los desmanes
de mi fortuna; y no digo,
ay de mi: las desaçones
de otro afecto mal nacido;
porque no es para la voz,
lo que es para los suspiros:
todo es menos, con cuidado
mi coraçon.
Alc. No te ahogues.
Dia. Sabe, que Astrea me ha dicho,
que aquel hombre, no quisiera
que nadie pudiera oirnos,
que anoche.
Alc. Nadie te escucha,
prosigue.
Dia. Que anoche vimos
en el jardin, es su hermano
Segismundo.
Alc. Astrea ha dicho *ap.*
la verdad; pero ella piensa,
qne Rugero, a quien no ha visto
otra vez, es el hermano
de Astrea.
Dia. Y quando me irrito
de ver que entrò con Rugero
por la gruta, mi enemigo,
sin saber lo que intentauan
los dos, cogio de improuiso
Astrea todos los passos
a mi enojo, y con suspiros,
y lagrimas me ha obligado
a ofrecerla otro debito
de mi atencion, amparando
a su hermano.
Alc. Ya he sentido
passos, despues lo diràs.
Dia. Pues que es esto?
Alc. El que ha venido
vn Principe forastero
a intentar con su aluedrio
la dicha de ser tu esclauo.
Y como dize el edicto,
que a vista de tu hermosura,
mi voz intime el indigno
pacto de aquella vengança.
Dia Paciencia, aliento rendido.

Siente se Diana: toma Alcina el instrumento, y salen al paño Segismundo, y Lisidas.

Seg Sè que debo a tu silencio
la vida.
Lis. En nada te sirvo,
pues obedezco en Alcina
a los Dioses.
Seg. El motiuo
de mi obligacion, no es menos,
porque tu; pero que miro!
no es Diana?
Lis. Desde aqui
te haràn espalda estos mirtos,

© Biblioteca Nacional de España

para verla, allà se auengan
tus ojos con tus oidos.
Seg. Donde vàs?
Lis. Aqui me aparto.
Vase Lisidas.
Se. A que fin avrà querido
el Rey, que yo me adelante
àzia este hermoso peligro?
Canta Alcina.
Alc. En las batallas de amor,
vence mas el mas rendido.
Dia. Y essa es vitoria?
Alc Esso dudas?
Dia. No te entiendo.
Alc Y me explico.
Cant. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del aluedrio.
Seg. Ojos, valor, que a lo hermoso,
sirua a lo ingrato de aliño.
Canta Alcina.
Alc. La razon siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dia. Obedece?
Alc Y sin violencia.
Dia. Esso dizes?
Alc. Esto digo.
Cant. Conoce la tiranía,
mas reconoce el dominio.
Seg. Con su voz està encendiendo
nueuo ardor en mi sentido.
Canta Alcina.
Alc. Amor en lo voluntario.
Dia. Yerra tu voz el edicto,
ò es contra mi lo que cantas?
Canta Alcina.
Alc. Sabe encontrar lo preciso.
Dia. Prouocas a la vengança,
y despiertas al cariño.
Alc. Yo elijo el daño que siento.
Dia. No es possible.
Alc. Qué?
Dia. Sufrirlo.
Canta Alcina.
Alc. Yo elijo el daño que siento,
y abraço el daño que elijo.
Leuantase Diana.
Dia. Que aquel ingrato (en el pecho
vn bolcan has encendido)
malograssen mis verdades:
apartemos los oidos
deste encanto: mas quien es
Rugero?
Vase a entrar, y encuentra con Segismundo.
Seg. Apenas respiro.
Dia. Que es esto, Alcina?
Alc. Rugero
es el forastero mismo
a quien tu padre, que ya
entendiò, mas yo prosigo,
q està en tu quarto, y no es bien
que echen menos sus oìdos,
ò la voz, ò el instrumento.
Mientras hablan Segismundo, y Diana, han de tomar los instrumentos, y tocar Alcina, interponiendo la musica y la representacion, como se sigue.
Dia. Ya està de mas el edicto;
porque aunque cumpla con el
Rugero. *Se.* Acabad, dezidlo.
Dia. Ay otra ley impossible,
que prosigue mi aluedrio.
Seg. Contra mi?
Dia. No es contra vos,
que la ley habla conmigo,
mas vos disteis la razon
de la ley. *Se.* Yo no me admiro
que la tuue, y de callarla,
debo de auerla perdido.
Alc, La razon, siempre obedece,
donde mandan los sentidos.
Dia. Vos razon. *Seg.* Si. *Dia.* Qué

© Biblioteca Nacional de España

Se. Ninguna?
o admiteme el sacrificio
de callar lo que no entiendes,
o entiende lo que no digo.
Di. Aun del silencio te vales,
para ofender los oidos?
Yo hablara, si yo supiera
aliñar mi desvario,
desuerte, que no sonaran
como quexas lo gemidos.
Al. Quando essos efectos fueran
verdades, sin esse aliño,
que echais menos, fueran culpas:
preguntaos, pues, a vos mismo,
que nombre tendrà el engaño,
donde es la verdad delito?
Se. Que dificultoso es
pedir zelos, sin peligro
del respeto, y la razon:
dadme (no sè lo que sigo)
dadme, señora, vn lenguage
decente, para deziros,
que me ha muerto otra osadia,
que antes que el afecto mio,
empeçò la noble culpa
de irritaros con seruiros.

Canta Alcina.

Alc. En las batallas de amor,
solo vence el mas rendido.
Yo lo soy; pero el tener
comparacion, es martirio
del amor. Di. Iba a enojarme;
pero vos no hablais conmigo;
y passo a no responderos:
dezid al que en este sitio
anoche encontrè con vos.
Se. Que escucho! *ap.*
Di. Que ya ha debido
a aquella misma hermosura
que a vos os tiene cautiuo.

Canta Alcina.

Alc. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del aluedrio?
Di. Porque el mismo cautiuerio,
es valor del aluedrio?
Digo, que ha debido.
Se. Què?
Di. Mi piedad. Se. Cielos diuinos,
que es esto! y quereis que yo
se lo diga? estoy sin juizio!

Canta Alcina.

Alc. Amor, en lo voluntario,
sabe encontrar lo preciso.

Sale Fisberto.

Fisb. Que es esto, Alcina?
tanto amor, tanto aluedrio?
para quando son los rayos
de mi vengança? Al. El principio
no ha de ser de tu vengança
el amor. Fisb. No has entendido
mi intento, escuchad Rugero,
que yo acabare el edicto.
Se. Muerto estoy:
Alc. Venus, yo harè
verdades tus vaticinios.
Fisb. Essa infeliz hermosura,
Principe de Creta inuicto,
morirà sin libertad
en esta prision.
Se. Que esquiuo *ap.*
decreto! ò sea dichosa,
aunque es ingrata! Fisb. El diuino
estatuto de los cielos
la destinò a vn enemigo.
Se. Yo no la adorè, por solo *ap.*
adorarla Fisb. No ay camino
de merecer con su mano
su libertad. Se. Vn amigo,
no està porfiando a morir
por mi amistad? Fisb. Diuertido
parece que me escuchais.
Se. Ella misma no me ha dicho,
que ya Rugero encontrò
su piedad, y que yo mismo

© Biblioteca Nacional de España

te lo diga? *Fisb* No entendeis?
Seg Pues como el dolor resisto,
y a la razon de morir
no cede el aliento mio?
Alc. Aora es tiempo, escuchadme,
que desta manera inspiro
en vuestros tres coraçones
los celestiales auisos.
Và passando por el tablado. y mirando a los tres, segun le que se và cantando.
Cat. a Seg. La vida de Segismundo
serà feliz sacrificio.
A Dia. En tu engaño està tu dicha,
buscala con tu aluedrio.
A Fisb. El secreto del Alcaçar
del Secreto, es el camino,
huid, huid, mortales,
del termino preciso,
huid, huid, que huyendo
siguen los fugitiuos.
y al destino caminan
las fugas del destino. *Vas.*
Se La vida de Segismundo,
serà feliz sacrificio,
y el secreto del Alcaçar
del Secreto es el camino:
ya entiendo, señor, seguidme,
que yo cumplire el edicto.
Fisb. Que dizes? *Se.* Que al acabarse
vuestra vengança.
Fisb. Ya os digo:
aguarda Alcina (dexadme
saber primero) esto ha sido
lo que me dixo aquel Sabio
Sacerdote, saber digo,
lo que me quiso dezir
Alcina, quando me dixo,
el secreto es el camino:
vete Diana a tu quarto,
y vos, mas venid conmigo.
Dia En mi engaño està mi dicha!
que es esto, Alcina?
Seg Esto ha sido,
q̃ en tu engaño està mi muerte
que es tu dicha.
Dia. Ya os he dicho,
que esse estilo desconozco.
Se. Ha ingrata! pero bien digo
ingrata: mucha passion
me buscas con mucho estilo.
Dia. Ois? guardad essas vozes
para la que ha merecido;
pero id con Dios. *Se.* Atended
mas no atendais.
Dia. Que delirio!
Se. Que obstinacion!
Dia. Que congoxa!
Se. Que pena! *Dia.* Que desvario!
Se. Tu veràs adonde llegan
despechos de vn afligido.
Dia. Y tu. *Se.* Que dezias?
Dia. Nada,
que aun no mereces oirlo.
Seg Que maten las sinrazones!
Se. Que enternezcan los delitos.
Vanse y salen Laura, y Turpin, y haze que se và.
Lau Dexame cerrar, que ya
como sin orden abri
la gruta, el vernos aqui
me auſentaua: buelue acà,
donde vàs?
Tur. Ya me has tenido
vn rato de amores loco;
dexame amar poco a poco
la locura del oido.
Lau Quando afirmando se iba,
se muda assi tu fineza?
Tur. Mira, esto de la firmeza.
Lau. Que tiene?
Tur. Ser cuesta arriba.
Lau. Dizes bien y ya me empeño
en no tener a jamas,

© Biblioteca Nacional de España

porquē es cuesta arriba, y mas,
que està donde estàn las peñas.
Tur. Discurralo cada vno,
la que en ser mudable dà,
quando quiere a otro, està
cerca de querer a vno.
Lau. Del Sabio es mudar consejo;
y si llaman comunmente
a la culebra prudente,
es porque muda el pellejo.
Tur. Ves las rocas, puès son locas,
y los açotes del mar,
por no quererse mudar,
merece muy bien las rocas.
Lau. Yo en vna cosa me fundo;
que no por firmes, y quietas,
estàn siempre las veletas
en lo mas alto del mundo.
Tur. O que bien; pero aqui viene
tu ama. *Lau.* No es sino Astrea.
Tur. No es esta Diana? *Lau.* Sea
quien fuere, lo que conuiene
es, que aparte la entretengas,
mientras yo la gruta cierro.
Tur. Està bien.

Sale Astrea assustada.

Astr. No me engañe,
que puede ser jardinero:
donde està Diana? *Tur.* Quien?
Astr. Diana. *Tu.* Yo estoy creyendo
que me dàn como: Diana
no es esta? *A.* Mi hermano, cielos
con el Rey: lo que discurro,
se embaraça en lo que temo;
pero alli està Laura. Laura?
Lau. Señora quedòse abierto.
Astr. Dia Diana, estoy sin vida:
que en este sitio la espero,
porque he menester hablarla
a solas: y tu, ven presto,
y busca. *Tu.* A quiē? *A.* A tu amo,
y di que aquel Cauallero,
que entrò anoche en el jardin
con èl, està en grande riesgo,
y que si es su amigo, como
de verlos juntos lo infiero,
le acuda no os detengais.
Tu. Quien viò tā raros misterios?
Lau. Oyes? *Tu.* Que?
Lau. No se te oluide,
que quedamos en aquello
de querernos, si gustamos,
de mudarnos, si queremos. *Vanse.*
Astr. A quien avràn combatido
tan de tropel los sucessos?
que en poco mas de seis dias
que ha que me arrojò del Tēplo
de Tetis en esta playa
la saña del mar, primero
encontrè en la voz de Alcina
vna amenaça del cielo:
despues en la de vn amante
vn peligro del sossiego:
busquè, huyendo, mi fortuna,
y vine a encontrar huyendo,
noble amistad en Diana;
pero al saber que Rugero
la adoraua, hallè tambien
en su amparo otro tormento.
Alcina se me retira,
ò responde con misterios
a mi confusion: mi hermano
Segismundo, con su riesgo
me desalienta: Diana,
me rinde con sus afectos:
y yo entre tanta fatigas,
tengo mas rendido el pecho
al dolor menos ayroso,
porque es el mas lisonjero:
ò inclinacion mal nacida:
hija en fin de vn desacierto.
Quien te pudiera arrancar
del corazon, donde veo,
que està engendrando el eno

© Biblioteca Nacional de España

vna irà tan sin fuego,
que de puro discursiua,
se conuierte en sufrimiento.

Sale Rugero, abriendo con recato la puerta.

Rug Ya que cerrado el rumor
indistinto, que el silencio
de la gruta parecia
cercano, y a nadie veo,
que a buscar a Segismundo
se acerque, para los riesgos
de Diana: mas Diana
no es esta? valedme cielos!
Sola està, y no sè que diga:
que hermosa perdida han hecho
mis ojos, bien reconocen
la luz de sus escarmientos:
pero parece que el llanto
los quiere boluer a ciegos:
suspensa està, no me ha visto,
irme sin hablarla quiero,
que estoy recien enmendado,
para fiarme del riesgo.

Ast. Ay de mi! *Ru.* Suspiro fue:
tambien se aparta violento
el oido: pero huyamos.

Haze que se và.

q̃ esto ha de ser. *A.* Ha Rugero, *ap*

Buelue Rugero.

Ru. Llamais? *Ast.* Quien?

Ru. Yo no soy
Rugero: notable yerro
de mi passion! *Ast.* El me oyò. *ap.*
notable error de mi afecto!
que aun los suspiros me siruan
de ahogo! dissimulemos
la humanidad del suspiro
con otra culpa, que es menos:
llamauaos para deziros
vn cuidado. *Ru.* Vuestro riesgo
me ha traido, y la atencion
de vuestro amãte. *A.* No entiẽdo
esse atreuido lenguage:
vos mi amante? no es tan cuerdo
mi rigor que no supiera
borrar esse atreuimiento
con rayos; pero es rigor,
que le desarma el desprecio.

Ru Yo, señora, yo no os hablo
de mi, que aun el pensamiento
embidiando el de la voz,
ha empeçado otro silencio:
antes venìa a deziros,
que ha sabido ya Fisberto
pero aduertid, que os escucha.

Buelue a mirar àzia Diana, y sale ri

Dia. Ya me vieron.

Ast. Quien? pero por vos me pesa
Diana. *Di.* Astrea? *Ru.* q̃ es esta
Astrea la llamò, y ella
Diana? no ay entenderlo.

Di Yo te venia a buscar,
y estrañè el atreuimiento
de tu hermano. *Ast* en esso hab
quando llegaste, que el pecho
se assustò de auerle visto
salir con el Rey. *Ru.* Que es esto

Ast Y a Rugero le pedia
que fuesse. *Dia.* A quien?

Ast. A Rugero

Dia. No se llama Segismundo
tu hermano? *A.* Yo no te entiẽdo

Di. Ni yo a ti *Ru.* Ni yo a las dos.

Dentro Vozes Fisberto, y Segismund

Fisb Aunque te sepultè el centro
de la tierra, ha de buscarte
mi venganca. *Se.* No la temo.

Fisb. Traidor Segismundo, espera,

Se. Sigueme, que ya te espero.

Dia. No lo escuchaste? que vozes
son estas?

Salen por los dos lados Turpin, y Laura assustados.

Tur. Sin vida vengo,

hu-

© Biblioteca Nacional de España

huye, señor. La Muerta soy:
señora, terrible empeño:
Ru q̃ teneis? *T.* q̃ el Rey ha entrado
cõ tu amigo. *La.* esso es lo mismo
que yo vi desde essa torre.
Tu. Y yo le encontrè, saliendo
abuscarte. *Ru.* Donde entraron?
Tu. En la gruta. *Di.* Donde, cielos,
grand dicha! *Ru.* Duro trance!
Astr Fuerte susto! *Dentro Fisberto.*
Fisb. De mi azero,
la obscuridad te defiende:
donde me llenas? *Se.* Ya intento,
que deban otra luz
tus desengaños.
Sale apresurado abriẽdo de golpe la gruta del Iardin Segismundo.
Por la gruta Seg Rugero, Diana?
Ru. Que es esto, amigo?
Se. Esto es vn noble despecho
de sacrificar la vida
a vna amistad, y a vn desprecio.
Astr Hermano, que es q̃ intentas?
Dia. Hermano le llamò, cielos!
Ru. Esta es su hermana? q̃ escucho!
Seg. Tu tambien: pero no puedo
hablarte ya. *Por la gruta Fisberto*
Sale Fisberto con la espada desnuda, y se deslumbra con la luz al salir de la gruta.
Fisb. Segismundo,
pero tambien el excesso
de la luz, se haze tiniebla:
donde estàs? *Se.* A tus pies puesto;
De rodillas.
si mi vida es la amenaça
de que se ha valido el cielo
contra Diana: yo supe
adorarla, y aora entiendo,
si he de morir de perderla,
perderla tambien muriendo;
porque empiece su fortuna
de la dicha de Rugero.
Fisb. No te rindas, porque es noble
mi rencor, y el rendimiento
le destruye; pero ya
con mas dicha me suspendo:
no es este el jardin? Diana
no es esta? q̃ es lo q̃ veo: *Sale Alci.*
Alc. Ya te lo dire: escucha: dme
todos, que la voz del cielo
habla a todos en Alcina.
Diana, el amor ha hecho,
que te adore Segismundo,
con el nombre de Rugero,
con tan generoso afecto:
tu amigo, es tu hermana Astrea:
yo con impulso de Venus,
para esta hazaña de amor,
los trage a Chipre.
Fisb. Esta es la luz de las sombras,
con que hablaron los decretos
de los Dioses: y esta es
la ventura, que ofrecieron
al secreto misterioso
del Alcaçar del Secreto.
Se. Albricias amor. *Dia* Albricias
cuidados. *Ru.* Buelua el aliento
àzia el coraçon. *Astr.* Respire
mi fatiga. *Fisb.* Tu has abierto
mis ojos, premiela mano
de Diana los afectos
de Segismundo. *Se.* Y Astrea,
mi dicha, y la de Rugero,
asegure con la suya:
ya empiecan a ser deseos
los temores. *Ru.* Ya se anima
la adoracion a ser ruego.
Seg Y empiece con esto a hablar
el humilde encogimiento,
y el rendido sobresalto
con que fia vn corto ingenio
a tan generosas limas
el ennoblecer sus yerros.

© Biblioteca Nacional de España